CIRCULO ANDALUZ DE TEBEOS

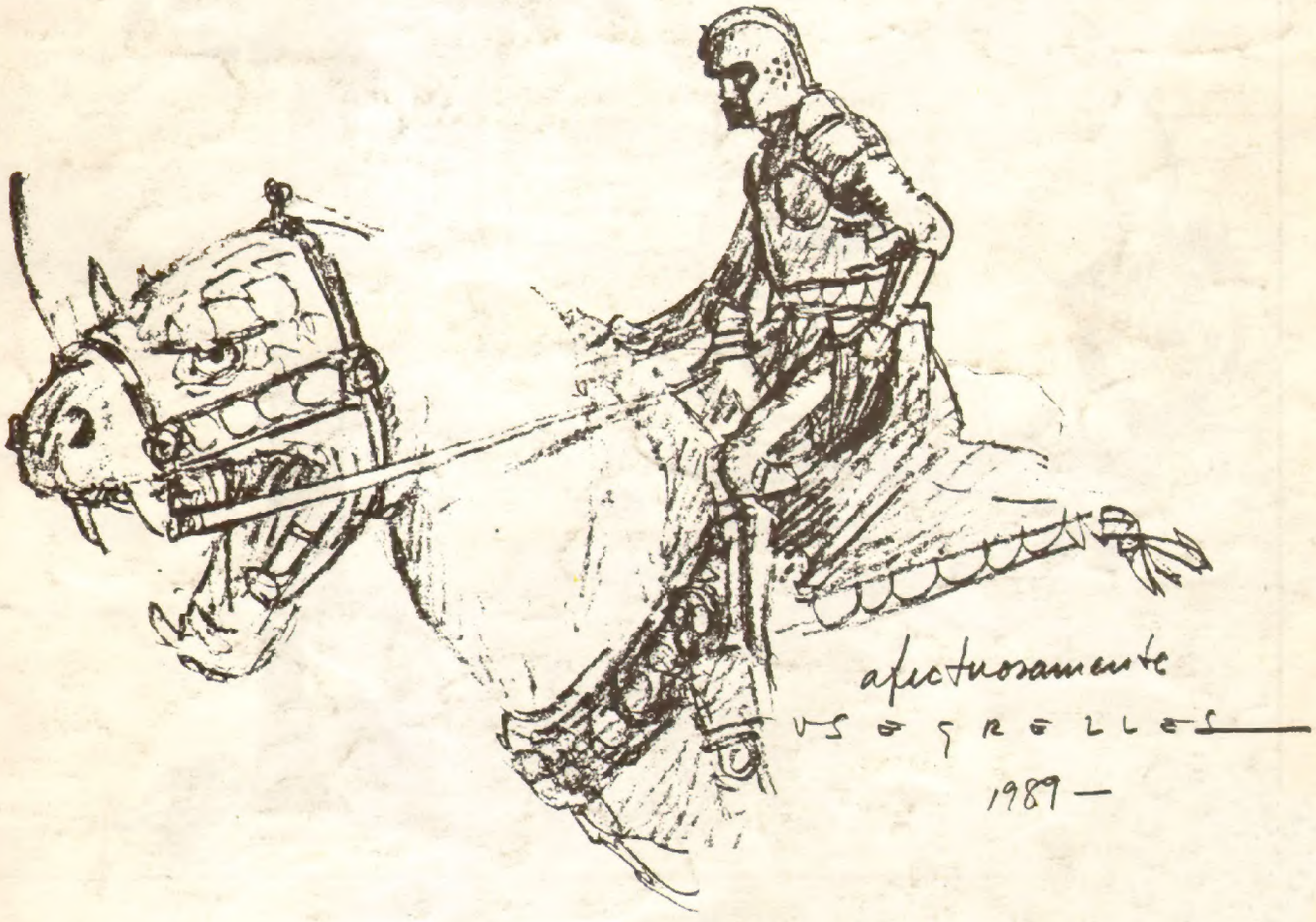
Por el 92

REVISTA DE INFORMACION Y DIVULGACION CULTURAL - N.º 9 JUNIO 1989

HISTORIETA, CIENCIA FICCION, NOVELA NEGRA...

* * *

COLECCIONISMO

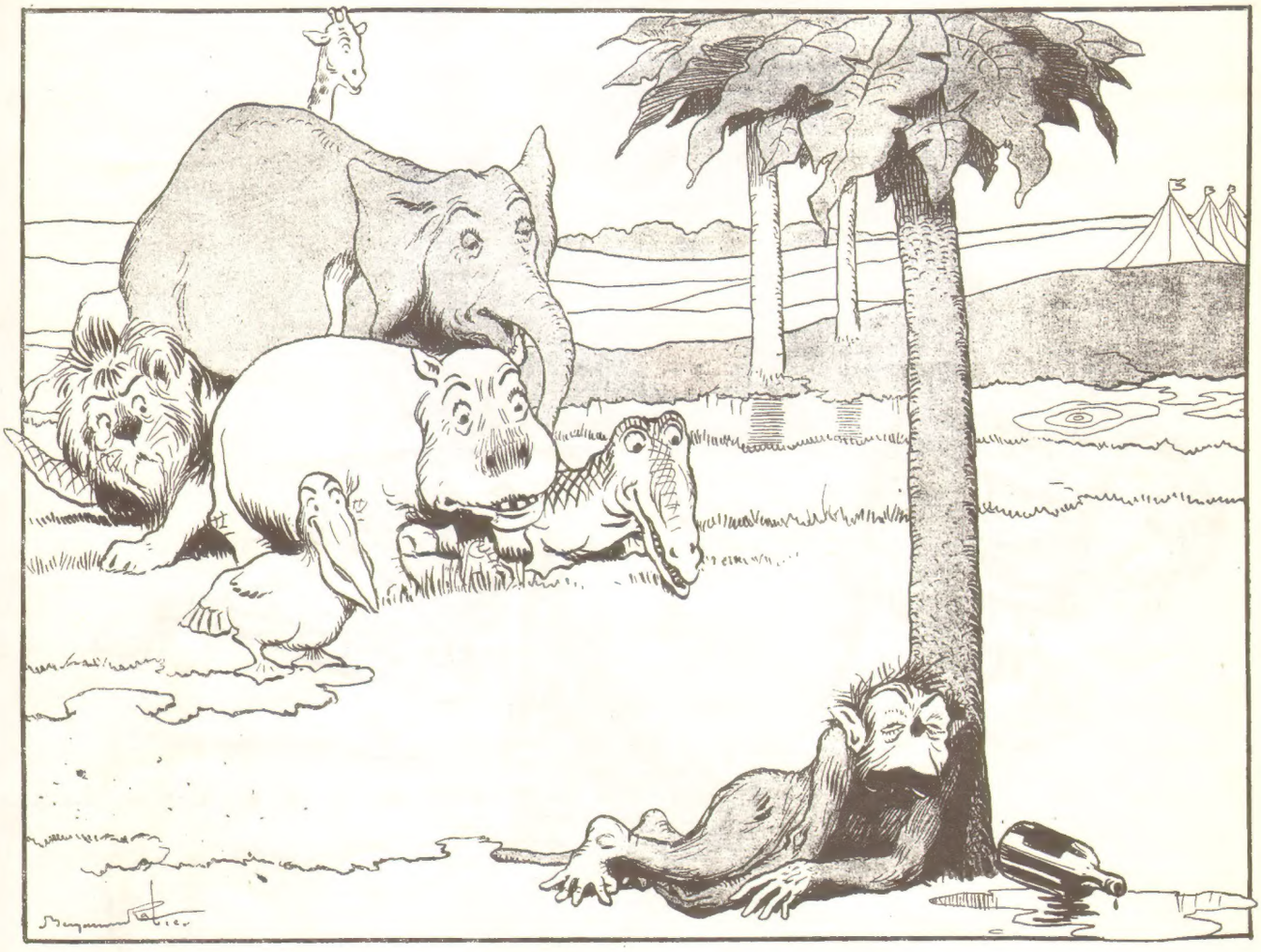


Benjamín Rabier,

dibujante francés (1.869-1939) famoso en los albores de la historieta por su serie del pato Gedeón. Sin recurrir al antropomorfismo, los animales cobran una graciosa humanidad, patente en sus expresiones, en los dibujos de este excepcional pionero.

INDICE

EDITORIAL 3
Mi colección favorita, Norman Cruz 45
Entrevista: Vicente Segrelles, José Manuel Pérez 5
El Sr. y la Sra. Desdichas, Benjamín Rabier 9
El rincón de las nenas, Rosa M.ª Zurita 10
La civilización, Benjamín Rabier 13
Sword & Sorcery: Guerreros y magos en el cómic, P. Márquez 14
Elucubraciones alrededor de Batman, M. Angel Vivas 17
Los tebeos sudamericanos: Billiken, F. Pérez Solís 23
De ciencia ficción, Norman Cruz 27
Novedades Ci Fi, C A T 29
Tebeos italianos en España, S. Vázquez de Parga 30
La novela popular: Introducción, Juan Ignacio Garrido 32
Los héroes amnésicos, Pablo Márquez 34
Género Negro, Norman Cruz 37
Novedades novela negra, C A T 39
Maestros del tebeo: Victor Mora, Pablo Marquez 41
De Estampas, Angel Vela 43
Novedades de tebeos, C A T 44
Prospectos de cine, Fernando Márquez Navarro 45
Para coleccionistas 46
Rincón del socio 47



¡POBRE SOCIO DEL CAT!...
Deja la botella que ya ha aparecido la revista

EDITORIAL

NUEVO AMANECER

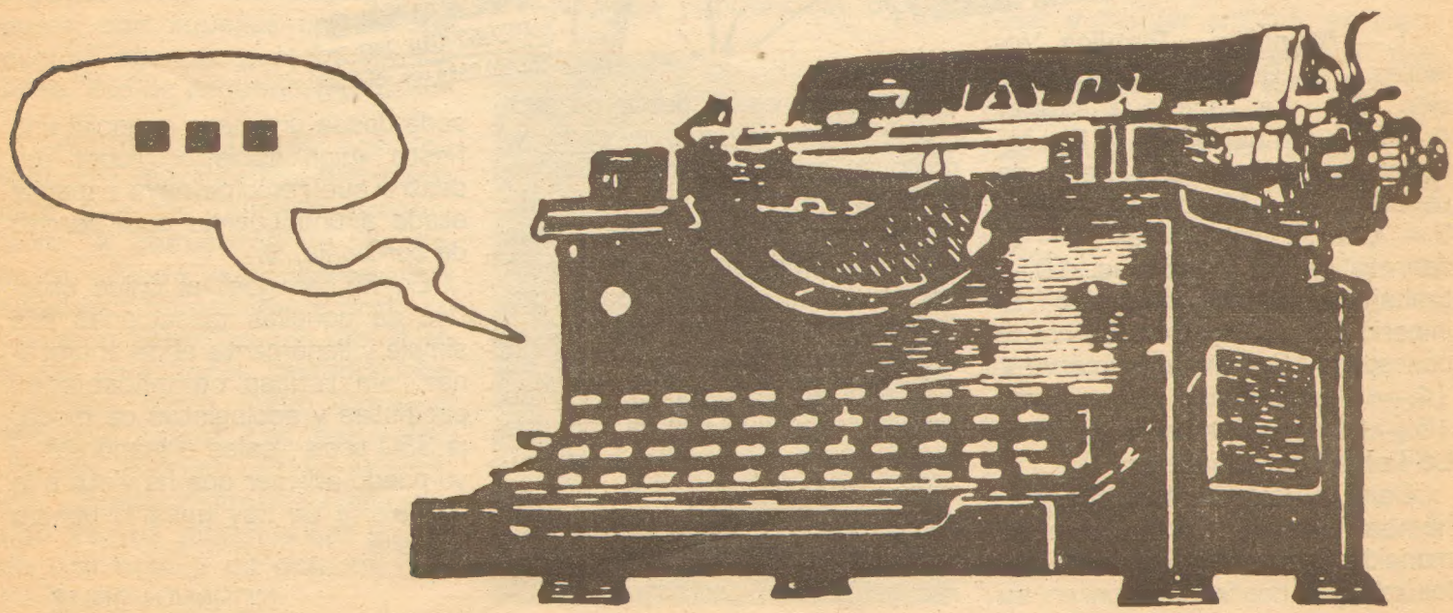
En el día. Un día de noviembre de 1981 un grupo, cuyos nombres se reflejan en el primer número de nuestra revista, de aficionados andaluces al tebeo, se reunía con el fin de aglutinar voluntades en pos de una afición común.

En la tarde. Las revistas del CAT van saliendo de imprenta una tras otra. A las últimas se le añade un *fanzine* realizado íntegramente por nuestros socios con menos de diez años. Ya son más de mil socios los que están afiliados al CAT. Nuestras actividades se suceden sin cesar: inauguración de un local social en Sevilla, presentación de revistas en distintas localidades andaluzas, actividades en colegios, mesas redondas, conferencias, exposiciones. El CAT está presente en infinidad de certámenes de cómics nacionales, siendo jurado en algunos de ellos. Se abre la librería. Creamos un programa de radio, «Continuará», y una sección a doble página en «El Correo de Andalucía».

En la noche. Robos continuos en la librería, en la cual se pierde mucho dinero. Nos saquean la sede social. No podemos seguir pagando la renta y nos tenemos que ir. No hay fondos para seguir publicando nuestra revista. El Almanaque de 1985 es el último que ve la luz. Después tinieblas, noche, oscuridad.

En el amanecer. Seguir camino, Guadalquivir que aparece, fénix que renace, Batman que fortalece; el CAT continúa. Han pasado más de tres años, en los cuales mantenemos vivo el rescoldo de la llama que fuimos. Prácticamente los mismos, con alguna incorporación, ponemos en marcha nuestros ilusionados proyectos de estos tres años de espera. Con renovadas ilusiones y un gran bagaje de experiencias por los errores y aciertos cometidos anteriormente. El objetivo es claro: Entre todos los que somos socios de CAT lo realizaremos. Este que tienes en las manos es el primer botón, pero entre todos haremos el resto. El CAT continuará.

Amanece en Junio de 1989.



MI COLECCION FAVORITA

Prosiguiendo con nuestra nostálgica sección, traemos hoy a ella una pequeña y entretenida colección de cuadernos editada por Valenciana en 1961, Fredy Barton El Audaz, incluida dentro del genérico Hazañas de la Juventud Audaz; constó de 16 cuadernillos apaisados de 4 páginas más cubiertas, sin que en ningún momento se hiciese la menor indicación a dibujante y guionista. Como son pocos, y a título de simple curiosidad, mencionamos sus títulos:

1.— Atención... Platillos Volantes. 2.— Rumbo a lo desconocido. 3.— La raza que muere. 4.— Más allá del Sol. 5.— El continente misterioso. 6.— Tierra de pesadilla. 7.— Muerte al invasor. 8.— Guerra sin cuartel. 9.— El secreto de los marcianos. 10.— Embajador en Arkron. 11.— El imperio Sol. 12.— Con las horas contadas. 13.— Nueva amenaza. 14.— Destructores de mundos. 15.— Comandos siderales. 16.— La Tierra bajo el invasor.

Con relación a los dibujos, hemos indicado ya la falta de mención a su autor (sí decir que los mismos nos recuerdan en su trazo a los de Pertegaz), y son sencillos, con una secuenciación práctica y efectiva, las armas, vestimentas y artilugios son funcionales, sin ningún rebuscamiento, y en ellos destacan las tramas manuales, muy elaboradas, que utiliza el dibujante.

En cuanto al argumento, qué decir, es el clásico de cualquier serie de SF de la época agravado por el inicio de la decadencia del tebeo seriado en España.

En ella, el consabido sabio (que si era alemán mucho mejor) sufre crisis de conciencia final y quiere impedir que su invento caiga en manos militares. A partir de aquí puede ocurrir cualquier cosa y, como es natural, ocurre. Contar el argumento sería cosa de micos, por lo que diremos que está libérrimamente inspirado en las novelitas que, firmadas por George H. White, publicó la misma Valenciana dentro de su Luchadores del Espacio. Hay de todo: Tiranos que son derrocados finalmente, monstruos antediluvianos, razas sojuzgadas, intrépidas amazonas, reinos submarinos y los imprescindibles conquistadores galácticos, derrotados en última instancia por el arrojo, valentía e inteligencia del protagonista, que descansa finalmente de tanto embrollo en brazos de su amor.

La colección presenta deliciosos anacronismos, impensables hoy: La nave capaz de alcanzar velocidades lumínicas despliega un perfecto tren de aterrizaje; coexisten el hacha de piedra, el florete, el fusil químico y las armas láser; razas tecnológicamente avanzadas utilizan métodos medievales para alcanzar confesiones, etc., etc. No obstante, hay que decir a favor de la serie que hay en ella un distanciamiento en clave de humor en determinados momentos (rociar con soda desde una nave espacial una fiesta «high society», robot pedestre que remolca nave espacial atada a una cuerda cual perrito de compañía...).

En fin, amigos, el único objetivo de aquellas colecciones era simple y llanamente el de entretener, sin tantas complicaciones pacifistas y ecologistas de moda, ¡a 350 ptas., calas o leandras!, y yo puedo afirmar que he visto a la chavalería de hoy pasarlo bomba con ella.

NORMAN CRUZ

ENTREVISTA

VICENTE SEGRELLES

A Vicente Segrelles, gran ilustrador de fama mundial, de seguro le gustarían, como a todos los que éramos niños entonces, los tebeos. ¿Cuáles fueron los héroes tebeísticos de tu infancia? ¿Tratabas ya, en aquel tiempo, de dibujar tú también?

—A mí me ha gustado siempre, siempre dibujar. Toda la vida, desde muy pequeñito, que yo recuerde siempre me he visto con un lápiz en la mano. De pequeño me gustaban los tebeos y las portadas que habían en ese momento en España: Hazañas Bélicas y todo lo que llegaba a las manos de un niño normal, pues los mayores y especialistas conseguían historietas americanas, con unos dibujantes que yo a veces veía y me encandilaban; pero de lo más asequible lo que más me gustaba era lo de Boixcar, Hazañas Bélicas, por su dibujo y su documentación. Y sobre todo aquella serie de ciencia ficción (Mundo Futuro) me gustó mucho. Eso es más o menos en líneas generales. Y luego cuando caía en mis manos algunas ilustraciones de Busquets, con aquellas cabezas de pilotos, eso me gustaba muchísimo. Eso de pequeño.

—Ya que estamos con los tebeos clásicos españoles hay algo que me gustaría preguntarte. A comienzos de los sesenta, cuando ya los cuadernillos apaisados empezaban a declinar, había un Segrelles que dibujó algunas colecciones bastante interesantes, como Sahib Tigre, el Alegre Corsario, Los Imbatidos, Johnny Pacífico, El Libertador, etc. ¿Guarda alguna relación contigo, ya que sabemos que vienes de una familia de grandes ilustradores?

—Sí, mi tío José Segrelles era un ilustrador muy conocido y cotizado y muy famoso. Tengo un primo que se llama Eustaquio, pintor al óleo, que empezó haciendo cómics, en blanco y negro, esas colecciones a las que te refieres y al cual yo no conozco mucho, pues él es valenciano. Mi padre es valenciano, yo nací y me crié aquí en Barcelona y soy catalán. De todas formas, yo estas colecciones no las conozco mucho porque yo en el mundo de los tebeos profesionalmente no entré hasta los 35 años, me parece, ya muy mayor. Entonces yo en esa época me dedicaba a la publicidad y estaba muy ajeno al mundo del cómic, aunque conocía a los más renombrados, el Capitán Trueno y los clásicos americanos, Raymond y demás, pero a mí me tiraba más la ilustración; me gustaba, por ejemplo, Walter Molino, que hacía unas ilustraciones preciosas en la *Dominica del Corrieri*, que yo coleccionaba.

—Dejaste la publicidad por la ilustración y el cómic, ¿no es así?

—No, dejé la publicidad por la

ilustración, yo entonces no pensaba en el cómic. Mi cómic es muy extraño, está hecho al óleo y en él están todos mis conocimientos de ilustración vertidos en la historia. Yo he entrado en el cómic por otra puerta, a través de la ilustración y ya de mayor. No es como Longaron y otros, que ya a los 16 años empiezan a publicar historietas y demás.

—Todo el mundo sabe las dificultades que entraña el óleo para la historieta, por el estatismo de las imágenes; sin embargo, en El Mercenario advertimos que existe un dinamismo. ¿Cómo puedes conseguirlo?

—Eso es técnica, sólo técnica. El óleo admite infinitas posibilidades: se puede estirar los colores; se puede trabajar acuarelándolo incluso, y dejándolo escurrir por la tela, dándole unas cualidades extrañas. El óleo es muy flexible y mucho más cómodo que el plástico y la acuarela, porque te permite corregir, quitar, poner... en cambio la tinta china y el plástico no te lo permiten, cuando se seca lo tienes que tapar y dibujar encima, en cambio el óleo es tan elástico que puedes hacer casi todo con él, incluso efectos como de aerógrafos, difuminarlo con el dedo, lo que quieras. Es tan sólo técnica, no hay ningún secreto.

—Escuchando a Segrelles parece que hacer El Mercenario es fácil. Con su arte y sus conocimientos puede que para él lo sea. Vicente, por regla general, los ilustradores se pasan a la publicidad, por motivos económicos, pero tú lo haces a la inversa.

—Sí, porque la ilusión de mi vida era ser ilustrador, lo que pasa es que entré en la publici-

dad porque no había posibilidades, era muy difícil. Hasta que entré en una agencia de dibujantes no descubrí lo que era la ilustración en plan profesional. Yo aprendí a dibujar autodidácticamente, en casa, lo que pasa es que en la agencia de publicidad, como entré de especialista en figura y color, aprendí bastante, pero como te he dicho antes la ilusión de toda mi vida era seguir los pasos de mi tío Pepe (José Segrelles), que fue toda una institución: en Valencia tiene una calle; en Albaida, su pueblo, tiene otra... lo que pasa es que las cosas se olvidan ¿sabes?, pero yo recuerdo cuando venía aquí, a Barcelona, a hacer exposiciones; para mí tenía como una aureola luminosa, era como una especie de genio. Por eso yo he tenido siempre la ilusión de ser ilustrador, lo que pasa, te vuelvo a repetir, es que he seguido unos caminos muy extraños. Piensa que yo a los catorce años entré de aprendiz en la fábrica de los camiones Pegaso y estuve limando, taladrando y trabajando en máquinas hasta que pasé a un departamento de publicaciones técnicas donde empecé a hacer perspectivas a pluma, y eso me ha ido formando, me ha ido modelando, quizás por eso yo soy un dibujante muy especial, que hace cosas que otros no hacen, otros que no han seguido estos caminos de la ilustración técnica, de delineante, de la publicidad, de todo esto.

—En la agencia de dibujantes donde entraste había una plantilla de artistas verdaderamente excepcional: Fernando Fernández, Longaron, Sanjulián... ¿cómo fue tu encuentro con ellos?

—Bueno, ellos ya estaban allí trabajando, yo no, yo entré ya más tarde a llevar trabajos a ver si me los querían y me dijeron que no, porque yo era un neófito y estaba haciendo otras cosas. Ellos sí estaban juntos trabajando y eran amigos. Lo que pasa es que me recibieron muy bien. Es que cuando piensas en otros que están metidos en lo que a ti te gusta y los ves así, muy arriba, piensas ¡caray, cualquiera les dice nada! Pero no, son de carne y hueso, como todos. El trabajo allí me dio la posibilidad de ver los archivos y lo que hacían ellos, pero nunca estuve fijo allí. Después ese estudio desapareció y al final trabajaban en casa, como hacía yo.

—Ultimamente estamos viendo ilustraciones de Segrelles en las cuales vemos cómo los grandes reptiles se mueven en un fondo en el cual apreciamos

fantásticos palacios que parecen salidos de las mil y una noches. ¿Cuál es la motivación de esta temática tan singular?

—Es el personaje de El Mercenario el que me ha conducido a la fantasía. Volviendo al tema de mi tío Pepe, te diré que él también hacía Fantasía, y yo, como me ha influenciado tanto en mi infancia, también quería hacer fantasía. Ahora estoy haciendo una historia corta para Cimoc que tiene todavía más fantasía. Las historias largas tienen una serie de personajes fijos que supeditan un poco, mientras que las cortas tienen más bases en nivel de movimientos. En cuanto a los dragones voladores y todo eso, si conoces la historia de El Mercenario, tienen una explicación, una justificación, es por eso por lo que últimamente hago muchos bichos de esos. Y lo de los palacios encantados, la arquitectura fantástica, eso surge solo, es cuestión de oficio, no creo que se deba a la inspiración. Empiezas a hacer bocetos hasta que haces uno que te gusta y luego basta con ponerle el aire profesional del ilustrador, el arte de la fantasía: nieblas, nubes, luces fuertes... Es sólo cuestión de oficio, aunque haga falta también la imaginación, claro...

—Has hablado antes de una historia corta para Cimoc. ¿Qué nos puedes contar de ella y de tus proyectos más inmediatos?

—Lo primero que quiero hacer es un álbum de historias cortas con una constante que es el mar. Un mar profundo, fuerte, con olas montañosas. Ya tengo una historia corta publicada que es aquella del submarino. La que viene ahora es de El Mercenario, con un final muy sorprendente. Tengo otra de piratas, también con sorpresa, y otra de ciencia ficción pura, situada en el futuro y que no te la cuento porque si no se estropea todo. Todo el álbum es a base del mar y de historias cortas, ya que parece que ahora a los editores les inte-

Eustaquio Segrelles, en las postrimerías del tebeo clásico español

resan más las historias cortas, porque comercialmente les va mejor; el público no quiere seguir durante largos meses una aventura para conocer el final. Pero vendrán otros álbumes de El Mercenario porque a mí me quedan muchas cosas de él por contar. Y además ahora lo hago más trabajado, porque, fíjate bien, yo tengo un problema con la vista y llevo gafas; bueno, pues quitándome las gafas veo mucho mejor de cerca. Eso es algo que todavía no le había dicho a nadie. A ti es el primero.

—Vicente, muchas gracias por la exclusiva. Una buena noticia es que, afortunadamente, todavía te quedan muchas cosas por decir de El Mercenario, lo que indica que vamos a poder seguir gozando de esta magnífica serie. Las viñetas de El Mercenario, más que viñetas son cuadros, pues están realizadas a gran tamaño y con una perfección que, desgraciadamente, no recogen las publicaciones, en las cuales se pierden parte de las tonalidades. ¿No es así?

—Ese es un problema que tenemos todos los ilustradores y que no te puedes ni imaginar. Esa es una batalla que tenemos desde siempre, porque a nosotros nos gustaría que saliera lo que pintamos tal como lo hacemos, lo que pasa es que los condicionamientos económicos son los que mandan. El editor tiene que sacar partido de los medios de que dispone, porque ya sabes que en España se vende poco el cómic. Entonces para sacarle partido tiene que ajustarse mucho. Pero con este último álbum, El Sacrificio, estoy más contento de como ha quedado. En la revista salió un poco peor. De todas formas, nunca queda como el original. El fondo del problema es que el cómic no está subvencionado, si no se podría usar un papel *couche* mate, esperarse más el grabador para que la máquina no las saque tan rápida... en fin, esto no tiene solución y es algo que yo ya tengo asumido.

—Vicente Segrelles, un hombre cordial, un artista genial. El decidió un día que el dinero no era lo importante y dejó la publicidad para entrar en la ilustración artística. De niño soñaba con ser un gran ilustrador, como su tío, y de mayor es uno de los mejores; sus sueños infantiles se cumplieron plenamente y eso es algo que muy pocos pueden decir. Si alguna vez vienes por Sevilla, El C A T espera tu visita. Sería un placer tenerte como invitado.

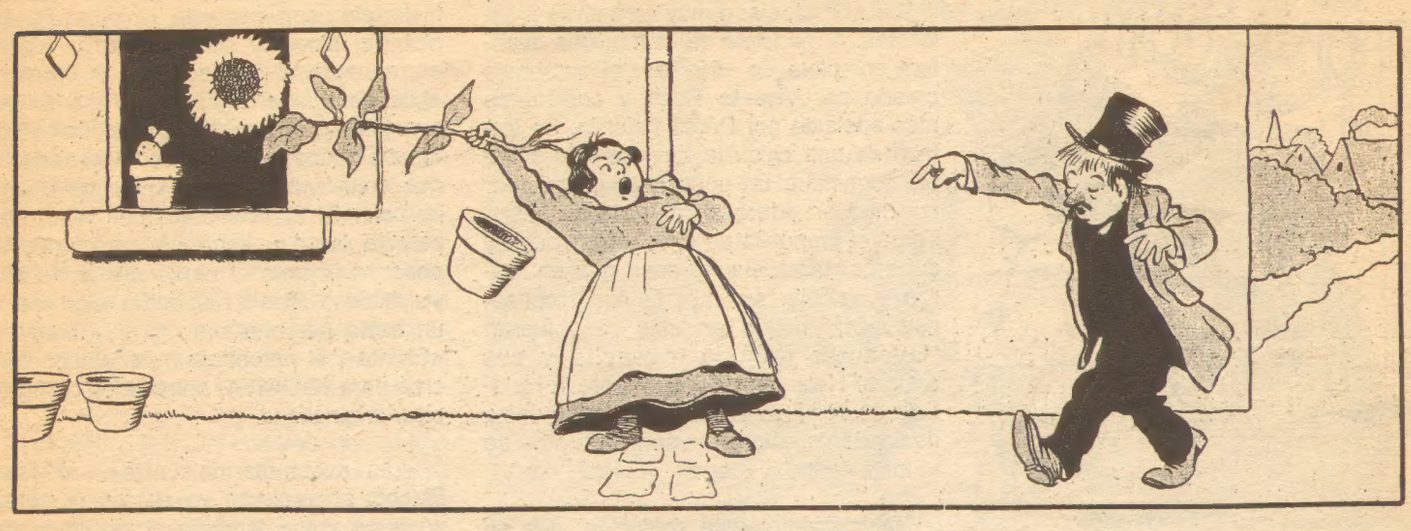
—La verdad es que salgo poco de Barcelona y no me gusta viajar. Pero si paso alguna vez por allí, no dejaré de visitaros.

—Gracias y hasta siempre.

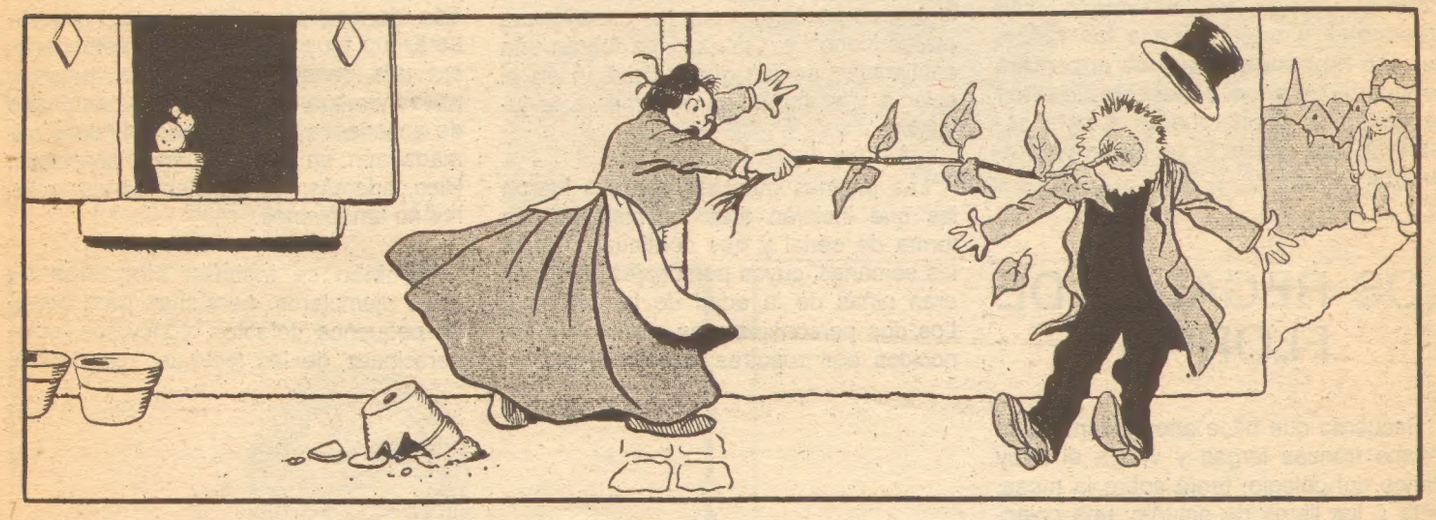
Juan M. Pérez Roldán

TV COLOR - PHILIPS'88
PHILIPS
UN FUERA DE SERIE
PHILIPS

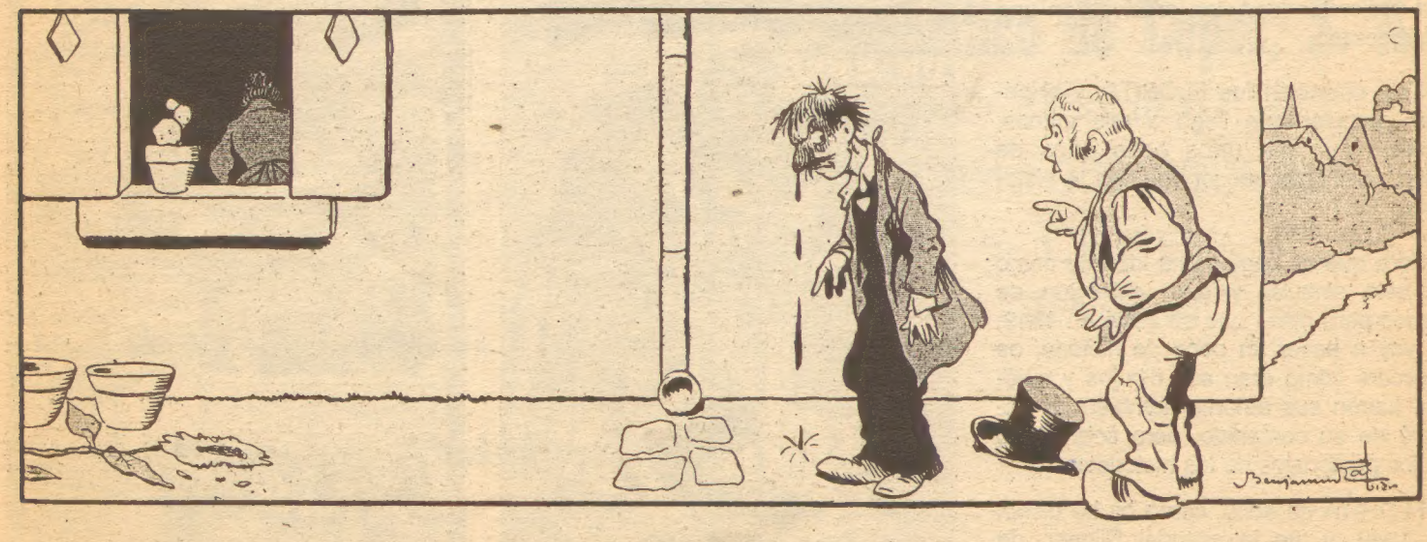
EL SEÑOR Y LA SEÑORA DESDICHAS



¡ Espera, espera un poco .. borracho !...



¡ Pim ! ¡ Pam ! ¡ Pum !



¿ Qué te ocurre, mi pobre amigo ?
¡ Nada !... ¡ nada ! Una caricia de un gira... sol ! ! !

FLORITA fue una colección estupenda en la que muchas personas dedicaron jornadas de su vida para hacer la lectura y los dibujos más agradables y adecuados a las niñas, por eso he pensado que os encantará conocerla un poco. La sección de hoy va dedicada precisamente a este semanario que apareció en los años cincuenta.

LOS REGALOS DE FLORITA

Recuerdo que hace años, cuando aún llevaba trenzas largas y vestía el baby blanco del colegio, tenía sobre la mesa, junto a los libros de estudio, una colección de cuentos en los que se podía leer varios tipos de mensajes, tanto en los dibujos como en el texto, regalos de estética y ejemplaridad, tan precisos en una edad dorada.

Esta colección fue FLORITA, y el primer ejemplar que llegó a mis manos, cuando contaba unos ocho años de edad, inició mis encuentros con la historieta.

Para que os hagáis una idea de cómo es esta singular y gran colección de tebeos para niñas que se inició en 1949, os voy a hacer un poco de historia, os explicaré cómo eran sus dibujos y quiénes fueron sus autores, también os hablaré de su contenido, pero sobre todo de los personajes de las historietas.

FLORITA se editó, como os he dicho, en 1949, y fue la editorial Clipper, de Barcelona, quien lanzó su primer número con un tamaño de 26 × 18. Llegaron a editar más de 500 números, y su precio inicial fue de dos pesetas.

Las portadas son muy llamativas y coloristas. Al principio se incluía una aventura completa de «Florita», el personaje creado por Vicente Roso y continuado más adelante por Pérez Fajardo. Se trataba de una chiquilla traviesa que siempre terminaba un poco chasqueada por no meditar adecuadamente sus actos. Tenía el propósito de enseñarnos que se debe pensar cualquier cosa que se realiza y calcular su importancia y consecuencias, aunque en este caso fueran travesuras de una jovencita y sus amigas. Hacia los 300 números, la historieta se convirtió en una ilustración única dedicada no sólo al personaje central de «Florita», sino a «Jane», «Luisa», etc.

Naturalmente, esta colección, que se publicaba especialmente para niñas, abordaba el tema de la mujer, labores, modas e incluso recetas de cocina, con lo que se conseguía que las enseñanzas en los juegos y distracciones fueran una continuidad de las que se daban en el colegio y el hogar para formar a la juventud.

Las páginas más interesantes fueron las que incluían tiras de historieta en forma de serial y que continuaba todas las semanas, cuyos personajes centrales eran niñas de la edad de las lectoras. Los dos personajes más queridos y conocidos por nosotras fueron «Belinda», dibujada por un extranjero dentro del estilo de Harold Gray, y «Elvirita», dibujada por Ripoll. Dos escuelas distintas de la historieta, con perfecto combinado de plumilla, pincel y sombras, cuyo efecto era siempre el deseado por el creador. «Los diamantes negros» fue una de las aventuras primeras de Belinda, con efectos dramáticos y suspense, y os aseguro que entusiasmaba igual que una buena película. El camino corto del papel nos parecía largo y lleno de emociones al poder vivir junto al personaje todas sus vicisitudes. Ripoll respondía siempre a un estilo personalísimo y muy lineal, y «Elvirita», el personaje más famoso que creó para FLORITA, entre otros con gracia y originalidad.

«Las aventuras de Lalita», de Pilar Blasco, aparecieron ya en los primeros números y fue también el resultado de un estudioso comportamiento de las llamadas niñas terribles; «Lalita» peinaba rodete y además lucía una original colección de vestidos. «Rosy», de Julio Ribera, fue muy popular en el semanario; era una pequeña de trenzas largas y rubias y respondía a un tipo determinado de enseñanza paterna, consentida y mimada aún en sus pequeños caprichos. Hizo, además, las delicias de los lectores no tan jóvenes.

También se incluían biografías de vidas ejemplares, secciones para corregir pequeños defectos, concursos, colaboraciones de las lectoras, recortables,

obsequios de fotos de estrellas del cine, cuentos variados, como «Colmosilla», y un sin fin de cosas más que fueron estupendos regalos para la imaginación.

Poco a poco fue evolucionando y transformándose como todas las publicaciones infantiles y más, debido a la continuada publicación de números. Cuando su precio era de 2,50 ptas., se incluyeron tiras de Paul Robinson, con su famoso personaje «Kitty»; dibujos de Carmen Barbará, con la divertida «Luisa»; «Jane», de Buxadé, genial maestro del cómic. Asimismo, se pedía a las lectoras que mandaran sus fotos —sonriente el rostro— para poder publicarlas.

FLORITA dejó de editarse por el año sesenta y seis y fue realmente un regalo para iniciar nuestra cultura y saber en tan temprana edad. Por supuesto, a nuestros días tenía que haber llegado con la misma carga de dinamismo y calidad que tenía en los años cincuenta, naturalmente renovados, pero sería hermoso que el contenido y la forma se aunaran de nuevo como en aquella ocasión para «regalar» a las lectoras de hoy mostrando unas historietas con clase y originalidad.

ROSA MARIA ZURITA

PRIMAVERA
YA VEO QUE TRATAS DE AVERIGUAR SI UN CHICO TE QUIERE O NO. ESE PROCEDIMIENTO ES RIDÍCULO, SUSANA. HACE TIEMPO QUE PASÓ DE MODA.
SÍ, NO... SÍ, NO... SÍ, NO...
VICENTE ROS

CASA ROBLES
restaurante

Alvarez Quintero, 58
Telfs. 4213150 - 4218213 - 4213162
SEVILLA

Casa fundada en 1954
* * *
Cocina Andaluza
Especialidad en Carnes y Pescados a la Brasa

Frigorífico de Lepes, S. A.
C/. Rábida n.º 2
Teléf.: 955-380228
LEPE
(Huelva)

Festival de precios
Recital de ofertas

VH

VIVAS HERMANOS

Muebles y Electrodomésticos con apellido

C/. San José, 22 - 26 - 27 - 29
CÁDIZ

C/ Ardilla, 26
SEVILLA

C/ Farm. Murillo Herrera, 9
SEVILLA

C/ Castilla, 22
SEVILLA

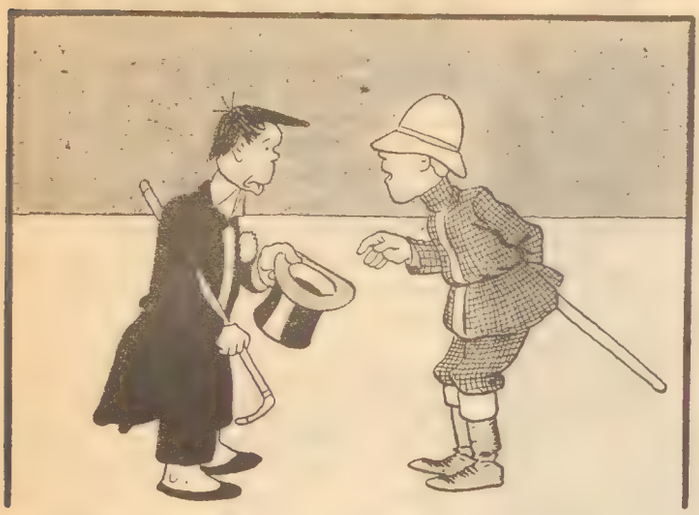
C/ Méndez Núñez, 6
SEVILLA

C/ Santa Mª Soledad, 11 - 13
CÁDIZ

C/ Canónigo, 78
DOS HERMANAS
(SEVILLA)

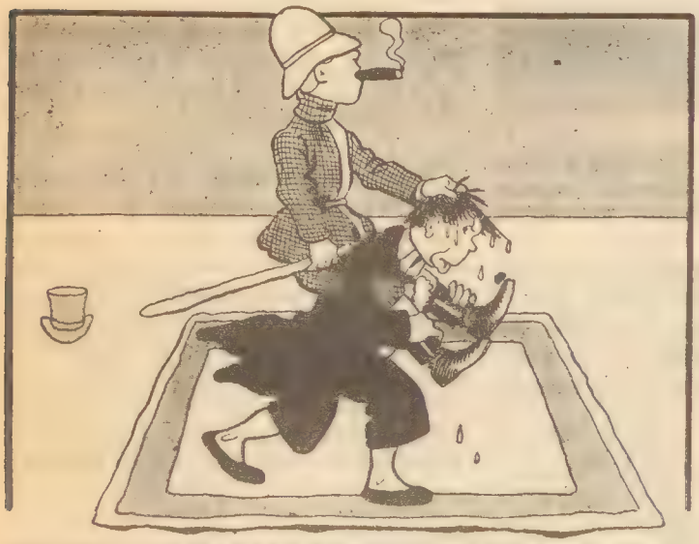
C/ Batán, 77
CORIA DEL RÍO
(SEVILLA)

LA CIVILIZACIÓN

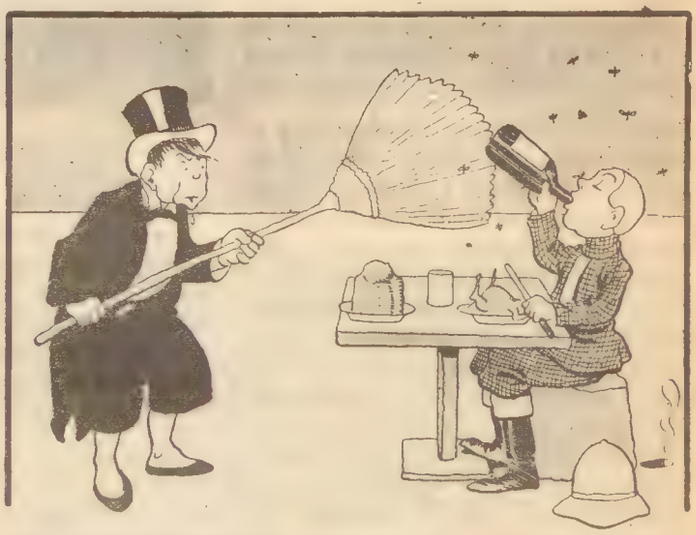


Mira Tonto, si tú quieres podemos jugar á la civilización. Tu harás de salvaje, y yo de explorador...

Voy á civilizarte. Para comenzar, ¡ me limpiarás las botas !

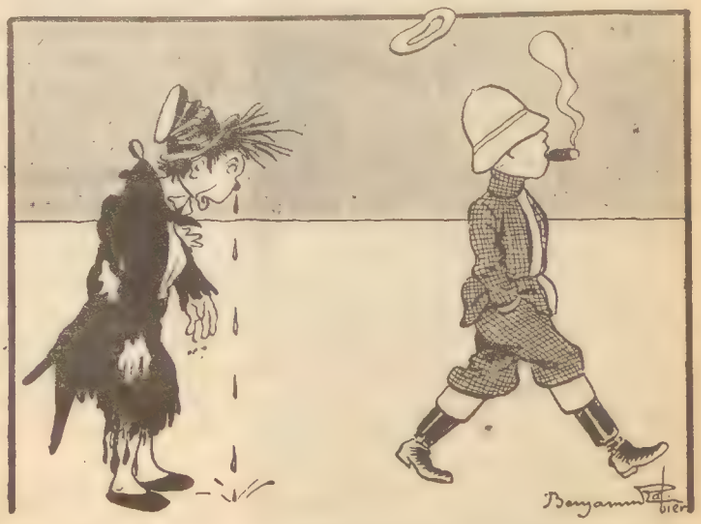


Después me ayudarás á atravesar este río á pie enjuto.



Para proporcionarme placer, y en tanto que yo como, tú te encargarás de cazar estas malditas moscas que me importunan...

Esto va bien. Ahora, para completar tu educación, recibirás cincuenta palos en las costillas.



Y ahora creo que puedes estar tranquilo; ¡ te he civilizado !

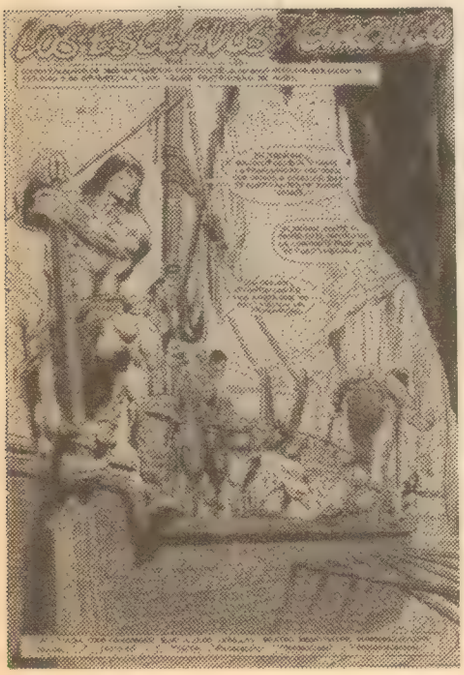
SWORD & SORCERY:

El género denominado de «espada y brujería» lo constituyen la serie de aventuras fantásticas situadas en mundos o épocas donde la tecnología no existe y la brujería, en cambio, es algo normal y cotidiano. Son relatos de evasión, alejados de la problemática de la vida real, destinados a proporcionar al lector una lectura amena con las aventuras protagonizadas por fuertes y valientes guerreros y hermosas mujeres, para raptar o rescatar, según se presente la cosa.

Este género, como todo nos llegó con bastante retraso a España, pudiendo, sin embargo, atisbar algo de él a través de las aventuras de viking fantasy de Brocal Remohi.

Hoy, no obstante, contamos con una importante oferta de este tipo de aventuras en nuestro mercado. Vamos a intentar resumirlo en estas páginas.

Robert E. Howard: La razón de la fuerza.—A comienzos de la década de los treinta la sword & sorcery, un injerto de los libros de caballería con los relatos fantásticos de fantasmas y de magia, se consolidaría plenamente a través de la revista pulp Weird Tales. En ella destacaría Howard, principalmente con su héroe Conan, en el escenario de una mítica Era Hyborea, situada hace unos dos mil años, en el hipotético tiempo que medió entre el hundimiento de la Atlántida y los comienzos de la historia conocida. Un



bárbaro musculoso enfrentado a todo tipo de enemigos, incluyendo monstruos horrendos y magos siniestros salidos de oscuros Avernos; todos arrasados por la pura fuerza bruta de un héroe que se identificaba plenamente con los lectores de su país de origen: un forzudo patán presto a recurrir a sus puños como argumento definitivo.

En 1970 Conan sería llevado al cómic con guiones de Roy Thomas y dibujos de Barry Windsor Smith. La particular recreación del universo hyboreo de este artista devenía en una visión mítico-poética, con un héroe joven y estilizado y ciudades etéreas que formaban un conjunto de gran belleza. La sustitución de este dibujante por John Buscema comportaría un giro total de la serie, al cambiar la fisonomía del bárbaro; un rostro brutal sustentado por un cuerpo masivo y archimusculoso. Roy Thomas demostraría su maestría al adecuar sus guiones al nuevo look del héroe. Una pléyade de dibujantes y guionistas sucederían a los iniciadores, creando una serie de altibajos en la serie que nunca alcanzaría las cotas de calidad originales. Actualmente sólo Conan Rey conserva un cierto interés.

Michael Moorcock: los héroes lisiados.—Este prolífico autor es también uno de los más iconoclastas. Si en los relatos más convencionales del género, principalmente en los de Howard, magos y guerreros son enemigos irreconciliables, sus héroes en cambio combaten ayudados por la magia; tienen, además, dos características muy peculiares: la enfermedad y la decadencia. Esto lo podemos comprobar en los tres protagonistas de sendas series que han sido vertidas al cómic.

Corum. El Caballero de las Espadas.—Corum Jhaelen Irsei «El Príncipe de la Túnica Escarlata», pertenece a una raza antigua y sabia, pero ya debilitada: los Vadhagh. Los humanos, efímeros, inconscientes y bestiales, los exterminan a todos, excepto a Corum, al que torturan y mutilan cortándole una mano y sacándole un ojo. Posteriormente les son reemplazadas por el Ojo de Rhynn y la Mano de Kwll, de apariencias monstruosas pero de poderes mágicos.

Elric de Melnibone.—De Melniboné, antaño poderoso imperio, sólo queda una ciudad, Ymrryr, último e inexpugnable bastión de la raza. Su Emperador es el albino y enfermizo Elric, que necesita del apoyo constante de sus drogas y pócimas para sobrevivir. Elric, que es un poderoso mago, se convierte además en un temible guerrero con la ayuda de la espada mágica Stormbringer, Portadora de Tormentas.

GUERREROS Y MAGOS EN EL COMIC

Hawkmoon. Joya en la Frente.—Dorian Hawkmoon es el rey de un pueblo vencido y esclavizado por el Imperio Oscuro. El malvado y repulsivo Emperador le hace incrustar una joya en la frente que le dovorará el cerebro si se niega a servir a sus propósitos o trata de traicionarlo. Pero Hawkmoon consigue anular temporalmente el poder de la joya y con la ayuda de un artilugio mágico, el Runestaff, se las hace pasar canutas a los malos.

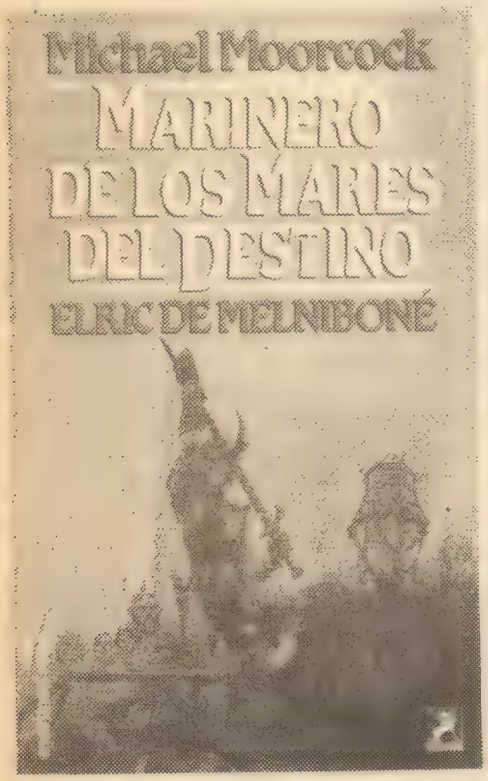
De las novelas podemos decir que Corum está formado, hasta la fecha, por dos trilogías: la primera de ellas fue editada hace algunos años por Francisco Arellano y vuelta a reeditar actualmente por Ediciones Miraguano, que tiene en proyecto editar también la segunda. Elric de Melnibone está siendo editada por Martínez Roca, las dos trilogías. Hawkmoon permanece inédito en nuestro país.

La edición en cómic está siendo llevada a cabo en Norteamérica por la compañía independiente First, traída a España por TEBEOS S. A. en unas versiones muy cuidadas. Los guiones son adaptaciones de las novelas: Corum, guión de Mike Baron, ilustraciones de Mike Mignola, Rich Burchett, Kelley Jones, Jakcson Guice y otros; el cambio de dibujantes, todos excelentes, no afecta mucho al resultado final, ya que todos procuran seguir la misma línea, aun cuando, lógicamente, se notan ligeras variaciones de estilo. Los guiones de Elric de Melnibone corren a cargo de Roy Thomas y los dibujos Michael T. Gilbert, Craig Russell, George Greeman, etc. Hawkmoon ha sido adaptado por Gerry Conway y las ilustraciones corren a cargo de Rafael Kayanan, que está realizando una soberbia labor.

La alternativa europea: los antihéroes.—En el número 90 de la revista Cimoc apareció la primera entrega de El gran poder del chninkel, que desde entonces se viene publicando de forma seriada, en blanco y negro. Sus autores son el guionista belga Jean Van Hamme y el dibujante polaco (como pueden adivinar por el nombre) Grzegorz Rosinki. Un mundo llamado Daar está siempre en guerra; tres razas poderosas y crueles, regidas por tres Señores Inmortales mantienen una lucha perpetua, involucrando a razas más débiles, a las cuales han esclavizado. Uno de estos esclavos, de nombre J'on, perteneciente a la raza chninkel, seres de rostros ratoniles y pequeña estatura, en la línea de los hobbit de Tolkien a los kender de las Dragonlance, es elegido por el dios local para poner fin a la contienda. A tal fin le otorga un gran poder, que tanto el chninkel como los lectores ignoran en qué consiste, pues cada vez que lo invoca no le responde. La serie

es una alegoría pacifista de gran belleza, que bien podríamos calificar de fantasía antiheroica.

La misma editorial, Norma, ha publicado una serie de cuatro álbumes en la colección Cimoc Extra Color, que lleva por título La búsqueda del Pájaro del Tiempo, obra de los franceses Serge Le Tendre, gionista, y Regis Loisel, dibujante. Akbar se encuentra en peligro, pues el hechizo que mantenía prisionero en una concha al malvado dios Ramor está a punto de finalizar.



A la hacienda del caballero Bragon, ya anciano y retirado, pero todavía vigoroso, llega Pelisse, una pícara y maciza pelirroja, hija de la princesa-hechicera Mara y probablemente del mismo caballero, con el fin de reclutarlo para la búsqueda de la concha y del Pájaro del Tiempo, necesario para el nuevo hechizo. En esta misión trascendental, en la línea de El Señor de los Anillos, se le unen nuevos compañeros: Bodias, príncipe-hechicero de los Mil Verdes, un ecologista enamorado de sus bosques; Bulrog, un antiguo discípulo de Bragon, que enemistado con él trata de vengarse; y un misterioso Desconocido, que si bien nunca se nos dice quién es, se nos dan detalles suficientes para adivinarlo. La serie está muy bien narrada, cuenta con una impecable labor gráfica, es divertida y con multitud de gags llenos de humor, lo cual nos impide adivinar el destino trágico al cual se ven abocados los protagonistas.

La obra de Michael Moorcoock, autor británico, constituye un puente entre América y Europa. Pero El Gran Poder del chninkel y La búsqueda del Pájaro del Tiempo responden a unas premisas totalmente diferentes, divergentes de la grandiosidad épica norteamericana, en la cual los protagonistas son reyes o emperadores, como los personajes citados de Moorcoock y algunos de los de Howard, incluyendo al bárbaro Conan, al cual se le ha prometido un reino y muchas de sus aventuras transcurren en el desempeño de tal oficio. Por el contrario, J'on, el chninkel es un ex-esclavo, con alma de labrador y Bragon un caballero rural. El primero es un pacifista incapaz de luchar y el segundo un anciano, aunque se de armas tomar. No hay tronos pomposos, boato ni esplendor; sólo la antigua sabiduría de un viejo continente que ya no está hambriento de poder y de gloria, permite narrar maravillas como ésta.

Pablo Márquez

ELUCUBRACIONES ALREDEDOR DE BATMAN

CINCUENTA CUMPLEAÑOS NOCTURNOS

Mi madre muchas veces repite: ¡Hay que ver, Miguel Angel, no comprendo cómo te siguen gustando los tebeos! De todas maneras, tú aprendiste a leer antes que a andar. Te dejábamos sentado en un sillón, cuando apenas tenías cinco meses, y con un tebeo entre las manos pasabas las hojas, las veías y reveías y nunca partiste ningún tebeo.

Con el paso de los años me agrada cada vez más escucharla. Yo no me acuerdo, por supuesto, de aquéllo, y quizás sea una exageración de mi madre, pero sí me acuerdo de muchos de los tebeos que leía en mi niñez. Cierro los ojos y, como en un caleidoscopio, contemplo al Guerrero, Chicos, Cuto, el Coyote, el Paladín, Tony y Anita, Pacho Dinamita, el Pequeño Luchador, Roberto y Pedrín, etc., etc.

Es en esa fecha cuando por primera vez tomo contacto con Batman. Es en una colección de Ibero Americana llamada Robin y el Murciélago.

Robin y el Murciélago la firmaba como dibujante J. Ribera, y en el primer número no aparece el nombre del guionista. En este primer cuadernillo nos presentan a Bruce Wayne, Dick Grayson, Alfredo y al comisario Gordon y su trama similar a la de Roberto Alcázar y Pedrín (como lo sería en todos los números de esta colección). La gran diferencia estribaba en la personalidad secreta de Robin y el Murciélago y en su preparación, no solamente física, sino técnica. Así, aparecen ya el «gatoplano y el gatomóvil, prodigios de la técnica»; así, como más adelante el murciélago emplearía todo tipo de fármacos extraños, entre los que destacaría el Karsoff 222, y Robin nos maravillaría con sus vastos conocimientos de todo tipo, como, por ejemplo, su dominio del morse.

Ya en el segundo número de la colección aparece el nombre de un guionista, J. Fernández, que, a su vez, firmaría el tercer cuadernillo, para el cuarto volver a salir sin nombre del guionista, y a partir del quinto aparecer el nombre de Walter Benson como responsable del guión hasta el final de la colección. Igualmente, es a partir del segundo cuadernillo cuando comienzan a salir los «malos» (entonces no eran todavía supervillanos, ni tan siquiera villanos), y entre estos destacan el fakir Rama Laga, Chang-Tàl y el Verdugo Negro. Por cierto, que se me quedó grabada una viñeta en la que aparece Robin apuntando con una pistola al Verdugo Negro y que tenía como texto el que sigue: «No se preocupe que no voy a disparar. Sé que no haría "blanco".» Por supuesto, el Verdugo Negro era negro.

Como comprenderéis han pasado ya muchos años desde entonces, quizás demasiados, pero en mis lecturas de tebeos ha estado siempre presente Batman. Bueno, tampoco es completamente verdad esto, pues hubo un tiempo en que confiaba en los profesionales de la crítica de cómics y siempre ponían a los tebeos de superhéroes a parir. Más o menos leer superhéroes era de retrasados mentales y, si además, te gustaban...

Bueno, pues estas historietas me distraían bastante más que las de Roberto y Pedrín, pues, aunque muy parecidos los novedosos métodos de Robin y el Murciélago, exaltaban más mi imaginación, y, además, y esto era fundamental, Robin y el Murciélago llevaban máscara o antifaz y, sin embargo, eran los buenos.

Más tarde, cuando llegan a mis manos los primeros tebeos de Novaro, y junto a loso Tarzán, Hopalong, Llanero, Superman, etc., encuentro a Batman, esto para mí no es un encuentro, sino un reencuentro, ya que identifico a este Batman con el Murciélago conocido por mí anteriormente.

pues, figúrate. Claro, que como Batman era el único superhéroe que no lo era, pero lo era aunque no lo fuera... Más tarde, estos mismos profesionales de la crítica cambian de criterio por motivos «profesionales», y ya no sabe uno a qué carta quedarse. Menos mal que todo esto es agua pasada y ahora leo todos los tebeos que puedo, y unos me gustan más y otros menos, pero en mis gustos no influyen para nada la «palabra de Dios» de ningún santón.

Y como yo no quiero convencer a nadie sino solamente opinar sobre lo que he leído y me ha gustado, pues trataré de seguir («o comenzar») escribiendo sobre Batman.

Como todo el mundo sabe, este año se cumple el cincuenta aniversario de la aparición de Batman, así que lo más fácil es coger mi Enciclopedia Mundial del Cómic, de Maurice Horn, y transcribir que Batman nace en el número 27 de la revista Detective Cómic de fecha mayo de 1939, y que sus creadores son Bill Finger, por el guión, y Bob Kane, por el dibujo, y, desde luego, esto tengo que ponerlo yo aquí, ya que se supone que en un artículo sobre Batman debe ir algún que otro dato. Así que también os diré

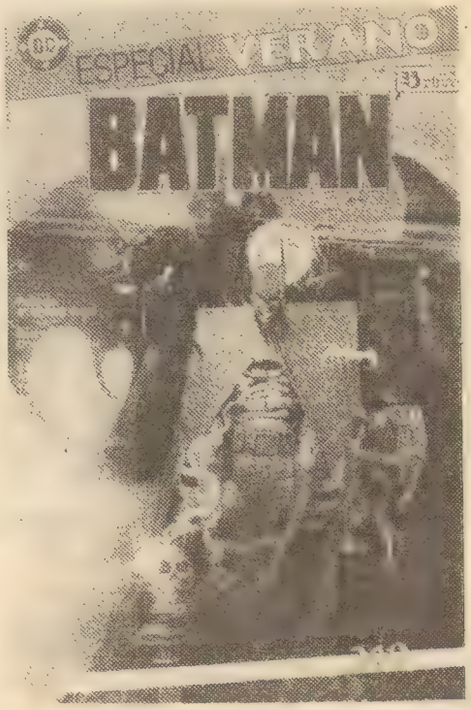
que al año siguiente de su aparición ya tenía su propia revista con su nombre. y cuando transcribo esto puedo decir y digo que me llevo una sorpresa, pues, la verdad, yo siempre recordaba al Batman de Bob Kane, y lo de Bill Finger, ¡pues mire Vd. que bien! Ya sé algo más. Por eso os recomiendo que de cuando en vez escribáis un artículo sobre cualquier personaje que os guste, porque se aprende una barbaridad.

De los tebeos de Novaro que recuerdo con más cariño me vienen a la memoria los de los principios de los setenta de varios dibujantes (creo que Jim Aparo y Dick Giordano eran algunos de ellos), entre los que recuerdo a un tal Neil Adams, que espero os sonará de algo.

Más adelante, vuelvo a encontrar a Batman de la mano de Bruguera en su colección Super-Acción y en los álbumes que publicó de este personaje.

El álbum número 1 tiene fecha de publicación de 10-9-79 y, con una portada de José García López, nos presenta cuatro episodios de Batman que, como era norma de esta editorial, vienen sin firma, aunque parece ser que son de Wein, Calman y McLaughlin. El primer episodio es una aventura de Batman contra el Fantasma. El segundo episodio nos presenta una aventura de Robin sin trascendencia. En el tercer episodio nos encontramos al Dr. Fosforus, y quizás el cuarto episodio, «Asalto al Olimpo», sea el más interesante (para mi gusto muy particular) de los cuatro que componen este primer álbum de Bruguera.

El álbum número dos contiene tres aventuras: «La tumba del Murciélago Blanco», «Batgirl y Robin contra la Po-



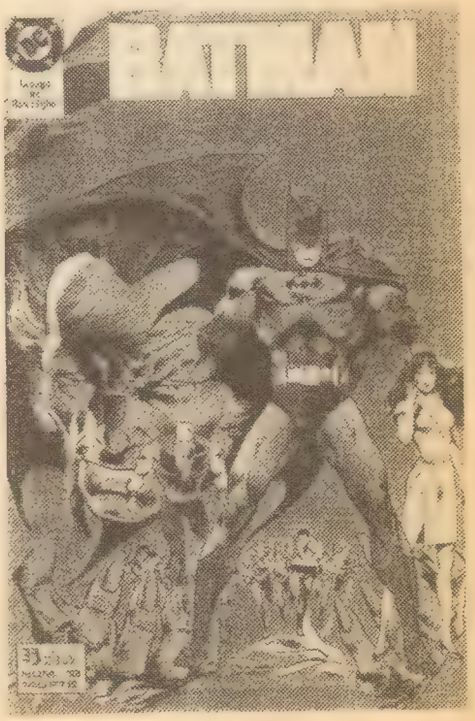
lilla Asesina» y «El Ladrón de Cuerpos».

El álbum número tres viene con la firma como guionista de Len Wein, y John Calman y Frank McLaughlin como dibujantes, y contiene las siguientes aventuras: «Aguas Rojas... Muerte Escarlata», «El Batman que nadie conoce», «El Monstruo de la Ciénaga» y «El Demonio de la Mansión de Gothos».

El álbum número cuatro nos contempla desde una portada de Jim Aparo y en su interior nos revela la lucha de Batman y Tornado Rojo en el episodio «La Amenaza de las Máquinas Asesinas». Le siguen «Un Juramento desde la Tumba», una aventura de Robin «Arte del Asesinato» y un enfrentamiento entre Batman y el Dr. Sino titulado «Corrupción».

Y llegamos al álbum número cinco, sin duda el mejor de los álbumes que componen la colección. Con portada de Neil Adams, guión de Denny O'Neil y dibujos del mismo Neil Adams y Dick Giordano. Ya lo habéis adivinado, ¿verdad? «La Saga de Ra's al Ghul» es el contenido de este álbum con sus cuatro capítulos. Bien es verdad que está recortada y manipulada en una clara inmoralidad editorial, por llamarlo de una manera cariñosa, ya que la verdad es que es una putada como la copa de un pino y un cachondearse de los tebeolectores, pero, aún así, os puedo decir que cuando la leí por primera vez me relamí de gusto.

El álbum número seis, con el que se cerró la colección (o por lo menos a mis manos no llegaron más), se rellena con otra aventura del Fantasma, «El regreso del Fantasma»; otra de Batgirl y Robin, «Cinco Granujas en Uno» y «La Noche del Vengador». La cubierta de este álbum tiene como curiosidad una portada firmada por Kuberté y una contraportada en la que aparece la firma de Jim Starlin. (Actualmente Jim Starlin y Jim Aparo han publicado la miniserie «Un



muerto en la Familia», en la que el villano de turno vuelve a ser el Joker.)

En Cómics Bruguera número 44 de Super-Acción, y con fecha 13-8-79, aparece el número uno de Batman en esta colección. Ya en este número se nos presenta al Hombre Calendario y en números sucesivos fueron desfilando una gran serie de villanos y no tan villanos como el Hombre de las dos Caras, el Dr. Bajo Cero, Thanatos, la Araña Negra, el Asesino de las Monedas de Oro, la Polilla Asesina, Míster Zeus, el Hombre Cometa, Kamandi, etc. La colección, en su mayoría, se nutre de guiones de Len Wein y alguno de Bob Haney y dibujos de John Calman, Frank McLaughlin, Jim Aparo y Jerry Serpe.

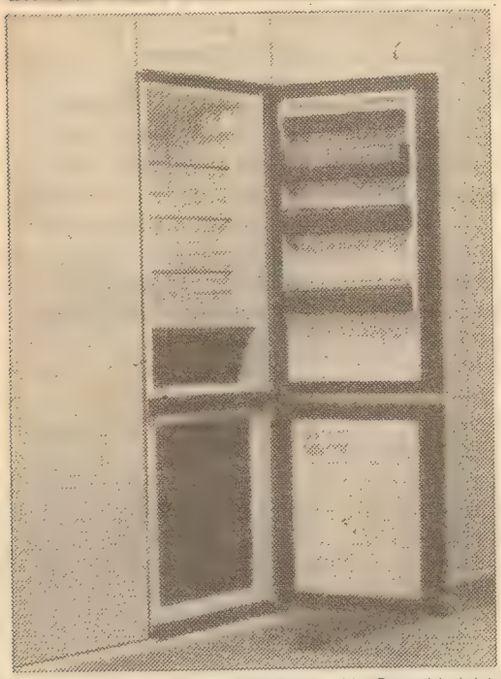
Inmediatamente y también ¿cómo no? la Editorial Bruguera, en su colección Pocket de Ases, lanza dos números seguidos dedicados a Batman. Son los números 16 y 17 de esa colección y ahí ya nos encontramos a los guionistas David V. Reed, Cary Burkett, Denny O'Neil, Frank Robbins, Mike Friedrich, John Broome, Len Wein, y dibujantes como Don Newton, Adkins, Snapinn, A. Roy, Jose Delbo, Gene D'Angelo, Bob Smith, Julius Schwartz, Irv Novick, Joe Giella, Frank Giacola, Bob Brown, Ernie Chus, Mike Expósito, Dick Giordano, Neal Adams, y, sobre todo, en estos dos libritos se encuentra prácticamente el catálogo de los principales villanos a los que se enfrenta Batman en el curso de su carrera, dedicada a la lucha contra el crimen.

Ya he crecido en años, estatura y comprensión de los tebeos y está claro que las aventuras del siempre amargado Batman por la muerte de sus padres por los malos y en su presencia, gracias a la bondad de los guionistas y dibujantes que últimamente las realizan, cada vez me gustan más, pues se convierten en clásicos (a pesar del tratamiento novedoso) tebeos de aventuras (¿detectivescas? Yo nunca he observado en ninguna antología de tebeos de detectives a Batman junto a Dick Tracy, Rip Kirby, Agente Secreto X-9 o Spirit, por poner un ejemplo) y los tebeos de aventura, en definitiva, son los que más me gustan. Batman, ante mis ojos, pasa de ser un superhéroe a convertirse en un ser humano con una voluntad de hierro que, para conseguir su objetivo (su lucha contra el crimen, no utilizando el crimen para conseguir el triunfo) tiene que entrenar y estudiar duro y firme para estar en la forma óptima que requiere su misión. Una idea que define a nuestro héroe es la que después de muchos años de perfeccionar su espíritu, inteligencia y fuerza física decide ser una terrible criatura negra de la noche que siembre el terror en los corazones de los supersticiosos y cobardes villanos.

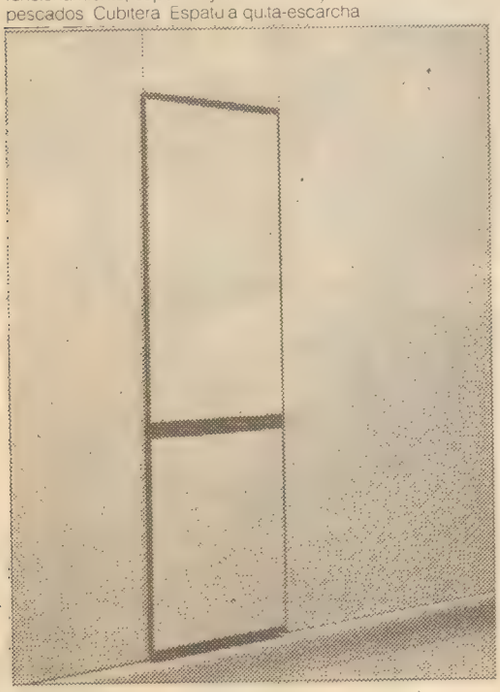
Y anteriormente he hecho mención de muchos de estos villanos, pues la figura de Batman no se puede evocar sin mencionar con cariño a los villa-

Combinados Frigo-Congeladores

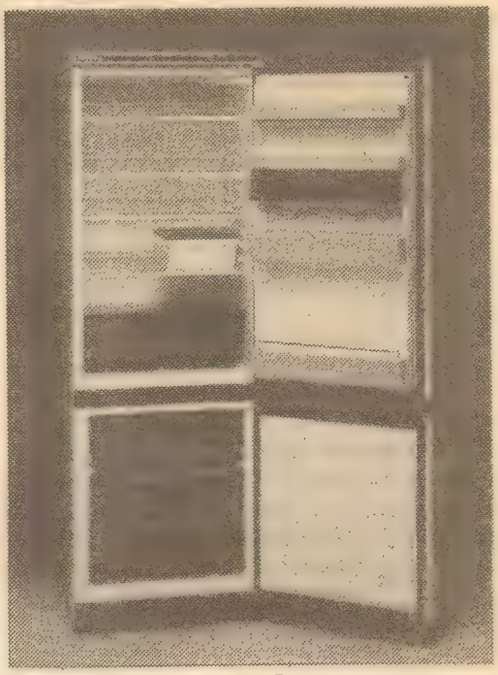
F-7230, 320 litros ★★★★



Puertas panelables y reversibles. Empotrable. Capacidad del congelador 105 litros. Capacidad de congelación: 7 Kg/24 horas. Departamento de congelación superfrío. Descongelación automática y cíclica. Evaporación automática. Dos termostatos. uno para el conservador y otro para el congelador Contrapuerta con cajones y cajas móviles. Patas regulables. Cuadro de mandos con piloto de funcionamiento, superfrío y alarma. Recipiente de carnes/ pescados Cubitera Espatu a quita-escarcha

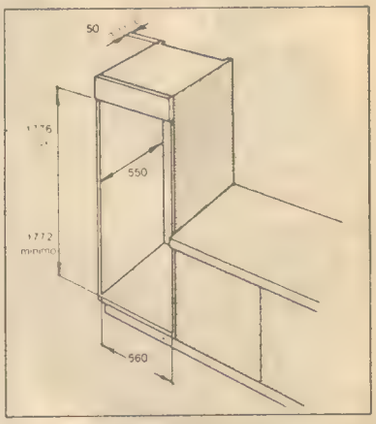


F-7235, 360 litros ★★★★

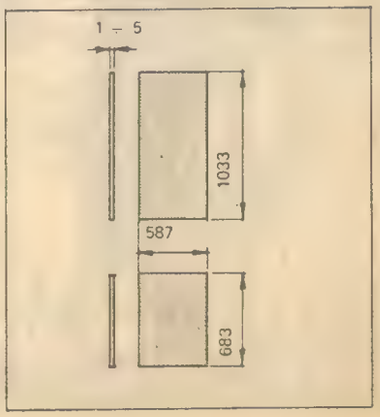


Puertas panelables y reversibles. Dos motores: uno para conservar y otro para congelar Capacidad del congelador 110 litros. Capacidad de congelación: 10 Kg/24 horas. Departamento de congelación superfrío. Descongelación automática y cíclica. Evaporación automática. Dos termostatos: uno para el conservador y otro para el congelador. Parrillas regulables en altura e inclinación. Termómetro de cristal líquido. Patas regulables. Cuadro de mandos con piloto de funcionamiento, superfrío y alarma. Recipiente de carnes/pescados. Cubitera. Espátula quita-escarcha.

Dimensiones en milímetros, del hueco para empotrar del modelo F-7230.



Dimensiones en milímetros de los paneles para decorar las puertas

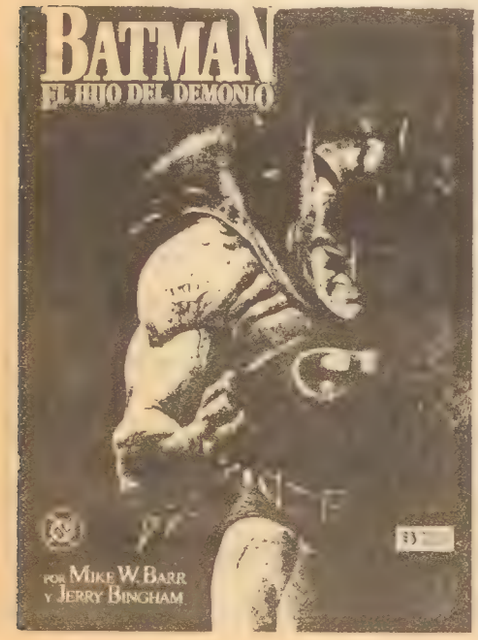


Balay

nos y supervillanos de sus historias: El Joker, Ra's al Ghul, El Pingüino, el Hombre de las Dos Caras, y tantos otros, los tenemos grabados todos los que hemos leído a Batman en nuestras retinas neuronales.

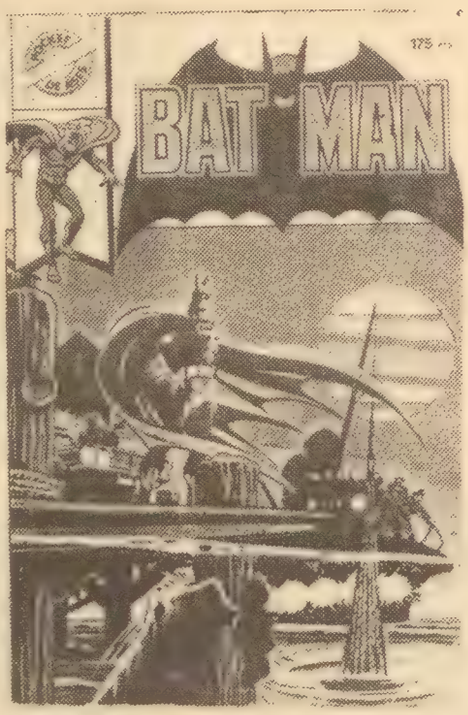
En el año 1984, Ediciones Zinco lanza nuevamente en España a Batman en una colección que aporta como novedad la inclusión, a partir del número siete, de la correspondencia del episodio publicado con el número de la serie americana original, ya sea de Detective Cómics o de Batman. En esta colección se publican episodios inéditos en España, ya que corresponden a tebeos americanos bastante recientes. Gerry Conway es el guionista fundamental de la mayoría de los números, y los principales dibujantes que aparecen son: Dick Giordano, Don Newton, Alfredo Alcalá, Gene Colan, Tony Zúñiga y Pablo Marcos. La colección pasa sin pena ni gloria y deja de publicarse, creo recordar, al año siguiente.

Más adelante se publica un especial verano que es una verdadera delicia. Con guión de Doug Moench e ilustraciones de Art Adams, Terry Austin, Brian Holland, Paris Cullins, Mike Grell, Michael W. Kaluta, Karl Kesel, Joe Kubert, Steve Leialoha, Rick Leonardi, Steve Mahlstedt, Bruce D. Patteson, George Pérez, Steve Rude, Bill Sienkiewicz, Ken Steacy, Tom Sutton, Ricardo Villagrán, Berni Wrightson. No hago ningún comentario de este número. Lo único que os puedo aconsejar es que si no lo tenéis ¡buscadlo ya!, pues, además, lo prologa Stephen King con un artículo que intitula «Por qué preferí a Batman», muy nostálgico y grato de leer.



Estamos en el año 1986 y se publica The Dark Night (El Señor de la Noche). Las controversias a que ha dado lugar esta obra compuesta de cuatro episodios han hecho que se escriban montañas de artículos de exaltación a un magnífico Frank Miller y de vejación personal hacia el facha Frank Miller.

En el año 87, saltan a la palestra Mike W. Barry Jerry Bingham con un extraordinario álbum «Batman, el Hijo del Demonio», con la reaparición del



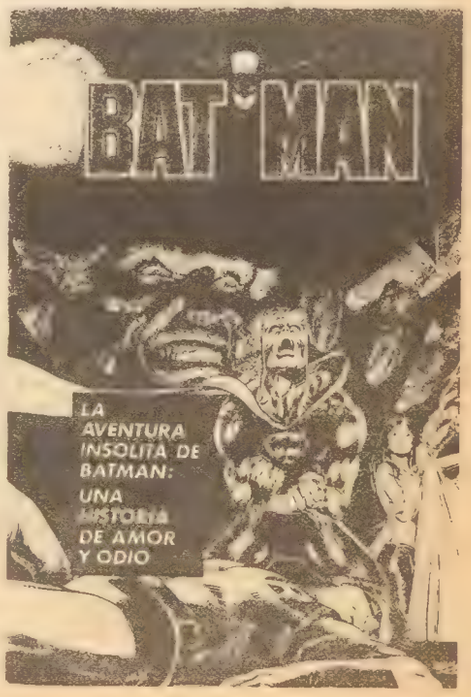
indestructible villano folletinesco Ra's al Ghul.

Se está publicando, como todo lo anterior, por la editorial Zinco, en su serie de pastas acartonadas «La Broma Asesina», de Alan Moore, Brian Bolland y John Higgins, con la figura estelar de un Joker superestilizado.

Y queda, de momento (no tengo espacio para escribir de la cantidad de proyectos en marcha en este año 50, incluida película y todo), el relanzamiento de los tebeos de Batman que Ediciones Zinco realiza en el año 87 y que lo hace, nada más y nada menos, con Batman año I, de Frank Miller y David Mazzucchelli, para muchos considerado como lo mejor que se ha realizado hasta la fecha sobre Batman. Continuó con Batman año II, de Mike W. Barr, Alan Davis y Paul Neary, para mí muy por debajo de la anterior, y que en los números 18, 19, 20 y 21 ha vuelto a publicar, esta vez íntegramente «La Saga de Ra's al Ghul», una de las aventuras ya conceptuadas como clásicas en la larga andadura de Batman. Y de esta colección no quiero pasar sin dejar de comentar el número 16 de la misma, en la que me encontré la gratísima sorpresa de poder leer un episodio de Batman guionizado por el mismísimo Harlan Ellison y con dibujos de Gene Colan y Bob Smith. El nombre con que Harlan Ellison bautiza a este episodio es el de «La Noche de... ¡Gracias, pero no hace falta!», y trata a Batman con una ironía no exenta de amor y humor como creo que ningún guionista lo había hecho antes con nuestro siniestro y amargado personaje, aunque sí muchos lo habían ridiculizado en sus guiones.

No he querido extenderme en el análisis de todos estos álbumes del nuevo Batman, pues últimamente habréis tenido oportunidad de leer kilos de papel sobre ellos. Pero al contemplar a este nuevo Batman me vienen a la mente las primeras estrofas del famoso soneto de Miguel Hernández, que creo que lo definen a la perfección:

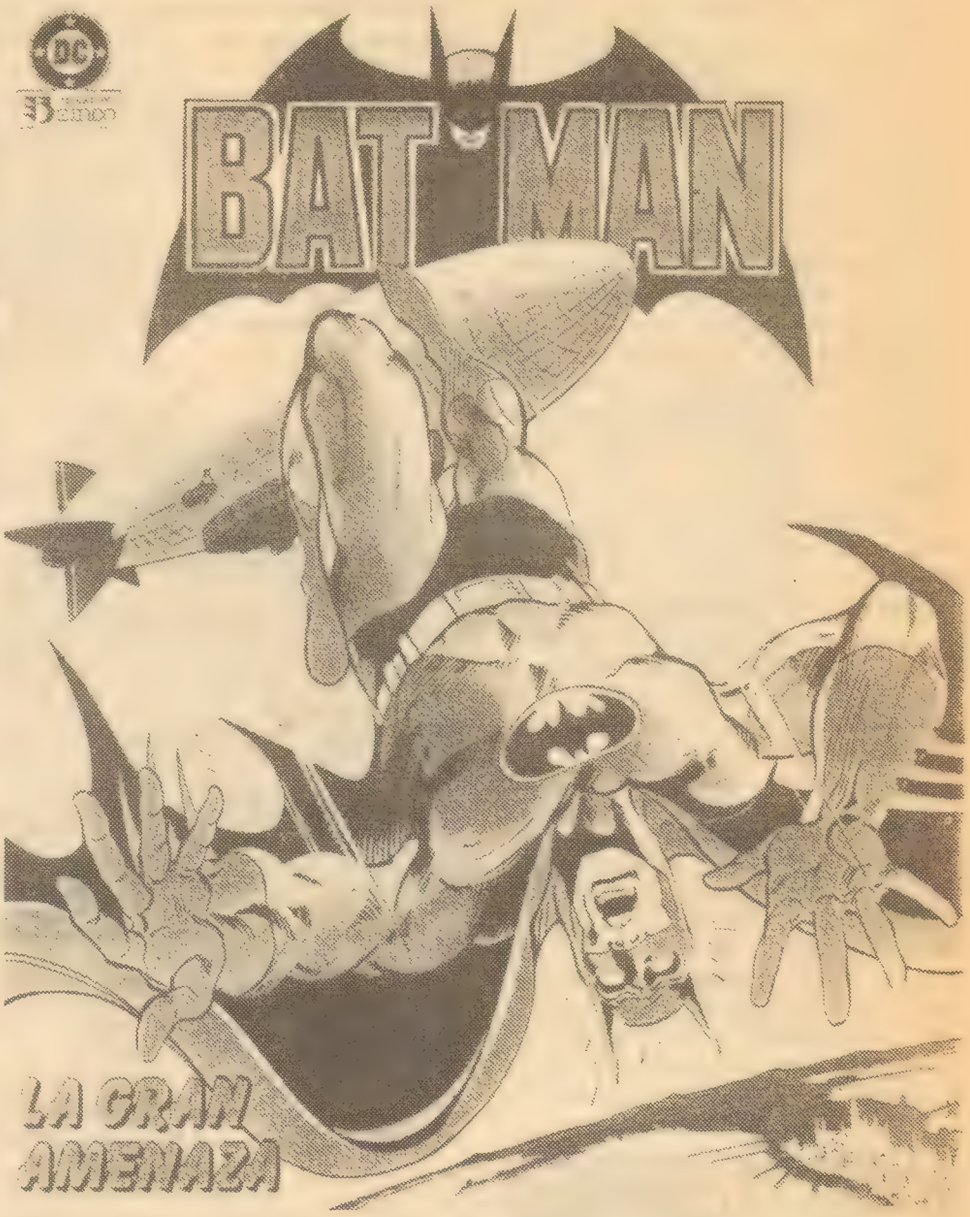
> «Umbrío por la pena, casi bruno
> porque la pena tizna cuando estalla
> donde yo no me hallo no se halla
> hombre más apenado que ninguno.»



Este nuevo Batman, más amargado que antes si cabe, y, sobre todo, más siniestro, aumentando hasta un tamaño gigantesco sus sempiternas dudas entre la legalidad de su misión y los derechos humanos de los criminales... No cabe duda que a estos últimos libros se les ha querido dar más trascendencia por parte de sus guionistas, apoyados por unos dibujantes realmente excepcionales y con una técnica narrativa de lo mejor que he contemplado últimamente en cualquier tebeo del mundo. Y lo escribo así de fuerte, aunque creo que, también debo decirlo, se han puesto a su disposición unos medios económicos que hasta ahora sólo los norteamericanos son capaces de aportar a este mundo de los tebeos.

Por lo demás, Batman es un clásico del fabuloso universo de los tebeos, construido sobre las sempiternas bases de un héroe y su ayudante adolescente que nos deleitaban con una aventura tras otra, siempre de acuerdo con el lema que privaba en aquellos años en que éramos más jóvenes: «El Criminal nunca Gana». Ahora, en este momento espacio-temporal de nuestro mundo, casi todos debemos ser criminales, pues los que ganan... ¡son tan poquitos!

M. A. VIVAS



MOSHY
TEXTILES INDUCAM S.L.
Lencería para la cama

REPRESENTACIONES
DIAZ DISTRIBUCIONES
J. Rosa, 3
Teléfono 16 28 44
CASTILLEJA DE LA CUESTA
(Sevilla)

LOS TEBEOS IBEROAMERICANOS

Por: Francisco Solís Pérez

ARGENTINA BILLIKEN

Esta sección, que hoy comenzamos, intentará aproximarnos a las publicaciones tebeísticas que se hayan dado en el Nuevo Continente.

El fin que deseamos conseguir es tremendamente ambicioso por lo prolijo y multitudinario que el fenómeno de la narrativa ilustrada ha sido y es en Iberoamérica, pero por intentarlo que no quede.

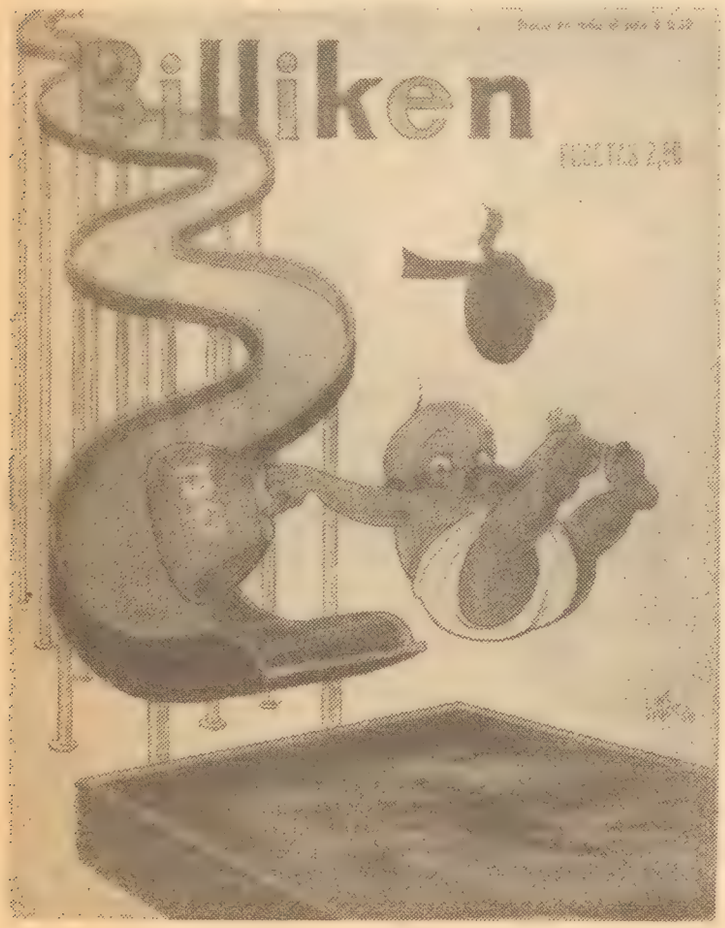
Lo más normal del mundo sería comenzar con Argentiza y con las publicaciones de Columba, pero por motivos que explicaré vamos a iniciar la serie con el memorable Billiken de la Editorial Atlántida, aunque eso sí, en Argentina.

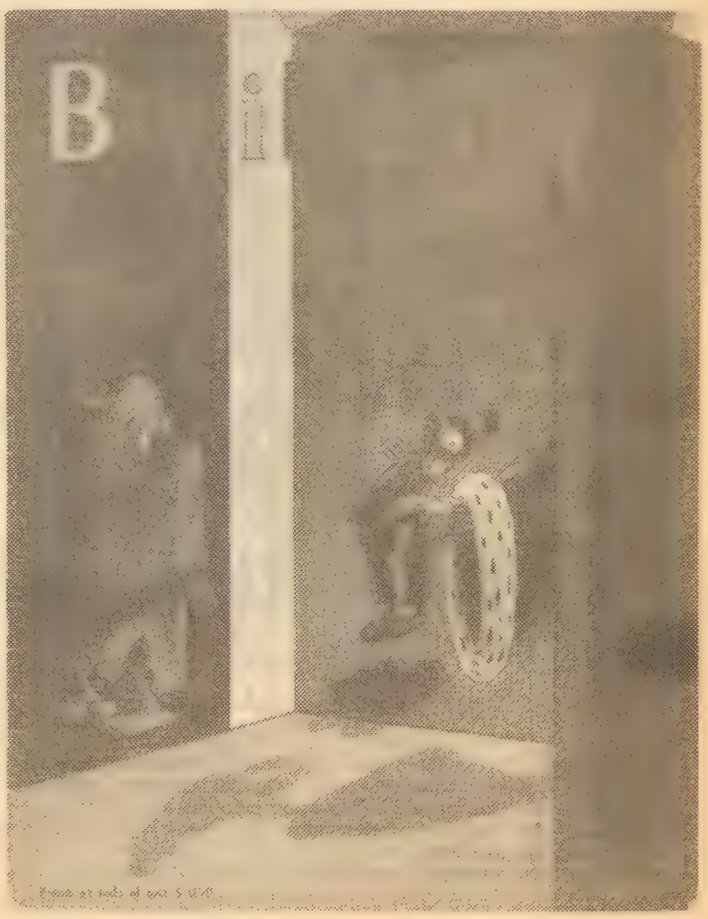
El primer encuentro que tuve con los tebeos iberoamericanos fue cuando de pequeño intercambiaba historietas con mis compañeros de colegio y amigos de la calle. Sería hacia principios de los cincuenta cuando llegaron a mis manos unos grandes semanarios gráficos que unían junto a la ilustración comentada con amplios textos de los grandes hechos culturales e históricos del país hermano unas graciosas páginas de narrativa dibujada con unos personajes que pronto se nos harían familiares y entrañables. Entre estas revistas gráficas semanales destacaba por encima de todas, al menos para mí, el «Billiken».

Las portadas que nos llegaban eran de una dulzura y una sensibilidad fuera de lo común, al menos las más usuales que venían firmadas por Lino Palacio y en las que las escenas más corrientes en las vivencias de unos niños criollos, pero también de cualquier parte del mundo, eran deliciosamente expuestas. Para las fechas conmemorativas importantes las portadas se hacían serias y formales con las ilustraciones a modo de retratos de grandes personajes, lugares o situaciones históricos, obras todas ellas de Raúl Manteola. A pesar de todo ello en mi concepto, las mejores ilustraciones serían siempre las de un inconmensurable LINO PALACIO.

Las contraportadas e interiores de portada y contraportada venían siempre ocupadas por publicidad de productos generalmente infantiles, tales como prendas de vestir, productos alimenticios y otros. Este hecho, sin embargo, era de difícil o mejor imposible visualización en los tebeos españoles contemporáneos donde la publicidad era aún algo de dudosa rentabilidad para las empresas, sobre todo teniendo en cuenta el corto abanico de ofertas que se podían dar ante una muy primaria demanda.

Los interiores, como ya antes





AÑO NUEVO VIDA NUEVA

El jardín era grande, tan grande que se perdía uno entre sus innumerables senderos, bordeados de margaritas, lirios y azucenas. Allá, junto a la tapia, estaba la casa de Juan, el jardinero, un viejo gruñón que se pasaba renegando todo el día y buena parte de la noche contra las hormigas, los pulgones, las langostas, los gorriones y los gatos, que con gran desenfado iban y venían por el jardín.

Y no sólo le fastidiaban los animales a Juan, sino los niños. No eran pocas las rabietas que se llevaba al verlos correr por el jardín, muy alegres, pisando el césped o cortando flores. — ¡Pícaros! — les gritaba. — ¡Si os acercáis!... — Los niños huían espantados y tristes, mientras el viejo gruñía entre dientes: — ¡Sabandijas!... ¡Diablos disfrazados!... ¡Piratas!... — Y otras lindezas por el estilo.

Tanto temían al viejo que nadie se atrevió a volver más al jardín. Los dueños estaban lejos, muy lejos y nunca llegaban hasta allí. Y pasaban los años y Juan seguía solo y nadie le felicitaba para Navidad y Año Nuevo y él se pasaba esos días completamente en la soledad, sin pan dulce, ni uvas ni turrón. Y esto — cosa rara en aquel "oso" — le daba a veces ganas de llorar, sin saber él por qué.

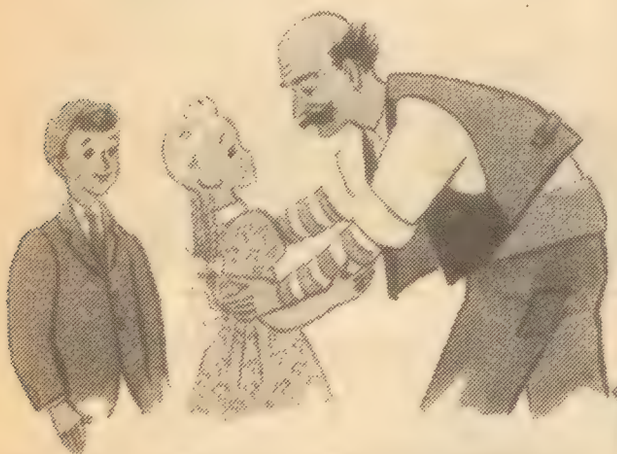
Aquel día de Año Nuevo era en verdad radiante. El sol brillaba en todo su esplendor, piaban los pájaros y las flores erguían sus tallos, ofreciendo sus mejores perfumes. Fuera del jardín se oía gran algazara y las campanas sonaban que daba gusto oírlas. Sólo Juan el jardinero estaba triste mirando a su alrededor y sin tener quien le acompañase en aquellos momentos en que todo era júbilo.

(*Concluye en la página* 23)

(*Conclusión de la página* 18)

De pronto vió venir hacia él por uno de los senderos una niña y un niño vestidos de fiesta y llevando cada uno un gran paquete. Juan, extrañado, se levantó al verlos y fué a su encuentro. — ¿Qué queréis? — preguntó procurando dulcificar su voz áspera. — Señor Juan — dijo la niña, — hemos venido a felicitarle, pues hoy es el primer día del año y aunque usted no nos quiera, aquí nos tiene.

—Y como siempre está usted solito — agregó el niño. — quisimos darle una sorpresa. Le traemos pan dulce, turrón, mazapán y almendras... Un poquito de todo. — Y los dos pusieron los paquetes en manos del jardinero que, balbuceando, apenas pudo dar las gracias. ¿Así que alguien se acordaba de él a pesar de su genio gruñón y de su intolerancia? ¡Y los que se acordaban eran nada menos que unos niños, a los que persiguiera siempre con severidad!



Quiso ocultar su emoción, pero no pudo y dos lagrimones rodaron por sus arrugadas mejillas. Tomó en brazos a la niña y la besó diciendo: — Gracias, gracias... — Y luego besó al niño. Y para agradecer aquel inesperado regalo dijo, una vez que se hubo serenado. — Podéis correr por el jardín y cortar todas las flores que queráis, las más bonitas.

—Nos habían dicho que... que... — balbuceó la niña. — Sí, hija mía — agregó el jardinero: — que yo era malo, que no quería a los niños, ¿verdad? — Sí... sí, señor — repuso el pequeño: — pero nosotros no lo creímos y quisimos venir a saludarle. — Pues aquel viejo gruñón y temido, ya no existe.

—Año nuevo, vida nueva — siguió diciendo Juan, el ex gruñón. — ¡Que entren hoy todos los chicos que quieran!... — Y entraron, vaya si entraron. E hicieron una ronda, poniendo al viejo en el medio, y cantaron y rieron tanto, tanto, que todo el jardín parecía de fiesta. Y desde entonces ya no está triste Juan el jardinero, y permite que los chicos pisen el césped y corten las flores... ¡Y hasta juega con ellos!

explicábamos, estaban repartidos entre narraciones de amplios textos tales como novelas, cuentos y pequeños relatos con pequeñas ilustraciones intercaladas, y las páginas de viñetas propiamente dichas, y siempre acompañadas en alguna que otra página por anuncios publicitarios. Esto, visto en una época en la que la carencia incluso de lo más necesario era lo más común hacía que pensáramos en Sudamérica como una región privilegiada del globo terráqueo. La de vueltas que da el mundo.

Las historietas que nos ofrecía «Billiken» se componían de tres partes bien diferenciadas.

Una era la de páginas de viñetas muy estáticas con textos de apoyo al pie y que generalmente trataba de temas educativos como historia, ciencias naturales o geografía. A veces se acompañaban de bonitos dioramas y recortables.

Otra parte era la de historietas de importación, siempre estadounidenses y donde pudimos leer, ver y disfrutar de curiosos personajes como el surrealista «Sanson» de Gene Ahern, la simpática «Familia Conejín» («Peter Rabit») de Harrison Cady, ¡oh, sorpresa! «El Superhombre» («Superman») de Jerry Siegel y Joe Shuster en sus primeras y sensacionales aventuras, remontadas claro, de los periódicos yanquis. Y, cómo no, la influencia del cinematógrafo con las aventuras de «Laurel y Hardy» en graciosas viñetas.

La tercera parte en que podríamos dividir las tripas del «Billiken», en lo referente a historietas, era la de autores propiamente iberoamericanos y autóctonos. Así colaboraba Vidal Davila con unos personajes, «Ocalito y Tumbita», tan surrealistas o más que el propio «Sanson» de Ahern. Federico Ribas con la adaptación de «Don Quijote de la Mancha», «El Mercader de Venecia», «La isla del Tesoro», «Las Mil y Una Noches», y otras obras inmortales de la literatura universal que realizaba en entregas semanales. Gabriel Fagnilli. Manuel Ugarte. H. Sanchez. Fola con sus mofletudos Pelopincho y Cachirula. Y un José Clemén, simple y burdo en el trazado rápido, y preciosista y armónico en el dibujo pausado, trabajado e iluminado. Raro José Clemén.

LA CASA DEL BUHO

FETICHES

—

REGALOS

—

TAROT

—

CARTAS NATALES

Telf. 4213971

Plaza de la Alfalfa, 4

MESON DON RAIMUNDO

PARA QUE LA COMIDA SE CONVIERTA EN PLACER DEL PALADAR

Nos encontramos exactamente a los pies de la Giralda

Somos maestros en Salsas y Postres Arabe-Andaluz

DIRECTOR-PROPIETARIO

RAIMUNDO FERNANDEZ RODRIGUEZ

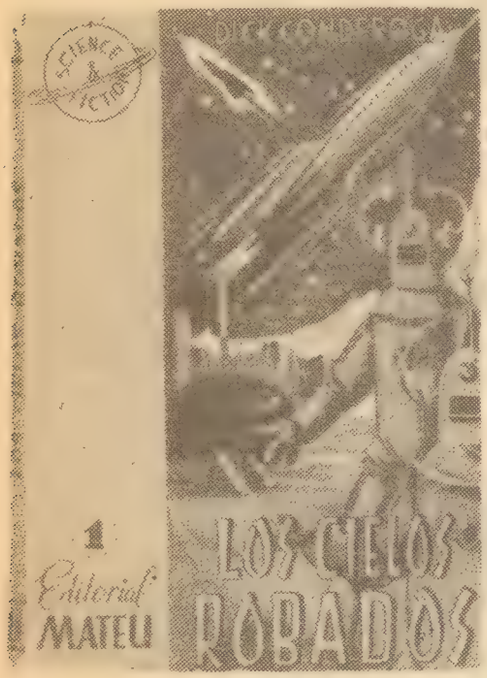
ARGOTE DE MOLINA, 26

TELEFS. 223355 - 212925

SEVILLA

DE CIENCIA FICCION

Iniciar en una publicación con las características de la que tienes en la mano unas páginas dedicadas a un tema como la S. F. supone todo un



reto o, mejor aún, un desafío para el grupo de redactores, ¡qué palabreja!, de aficionados es lo correcto, que lo hemos de llevar a cabo.

Hemos dialogado mucho sobre el tema. Hemos recalado, al final de forma apacible, en muchas playas. Y, tras ello, siempre nos encontrábamos al principio de nuestra discusión ¿discusión? ¡Por favor!, diálogo. ¿Cómo poner en fase a un empedernido grupo de lectores de S. F.? Aquí el eterno problema: ¿Qué es S. F.?, y una vez que —tras el tercer whisky o cubata— lográbamos el consenso ¿es o no es S. F. «El diálogo de los muertos»? Pero, ¿no vamos a considerar la FANTASIA dentro del campo de la CIENCIA FICCION? ¡No! ¿Pero cómo que no? ¿Entonces no hablaremos de los ciclos de M. M., La Contratierra o J. V.? ¡¡¡ANATEMA!!! los que así opinen quedan obligados —tras sumarísimo juicio— a pagar todo lo hasta aquí consumido. Borrón y cuenta nueva. ¡A ver, otra ronda, que paga la FANTASIA!

Consumida la ración de jamón ibérico genuina pata negra (no te escandalices, amable lector, que hasta aquí nos has soportado, pues no cometas el error de olvidar que pagamos en créditos galácticos) y obtenido el acuerdo sobre el anterior tema, se inicia la estrategia de los perdedores para ver de alcanzar que el siguiente «dar de cara» recaiga sobre los afortunados que, en trance digestivo, con la guardia baja, a través de ella, les alcancen donde más duele: el bolsillo.

Estamos de acuerdo, Ciencia Ficción y Fantasía, para que podamos demostrar las cimas de conocimiento que sobre ellas (ellas, siempre ellas, porque ¿quién no trata bien a una dama?) ejercemos los ganadores/perdedores que esto escriben. Pero, prolija cuestión se debate seguidamente: ¿Sólo hemos de tratar la escrita, o debemos tener en cuenta

los otros dos soportes que la sustentan? Es claro: no debemos olvidar ni el cine ni el cómic cuando hagamos nuestros artículos, pues sería como eliminar el único ojo del cíclope en el que se apoyan.

Un espíritu benigno parece dejar su efluvio en la neblinosa atmósfera de la habitación en que nos encontramos. Relajo, bienestar, calma. De pronto, las cuatro personas que se sientan a la mesa, al unísono, cómo si un chip cualquiera les hubiera enviado su electrónica orden, levantan la vista y se miran fijamente. Hay acuerdo. Pero, si lo hay, ¡eso significa que la noche ha concluido! ¡Adiós al whisky, los cubatas y el jamón! ¡¡Horror siente el padre y al bruto castiga!!...

Tres voces a coro: ¡Pero si esto es así...! ¡No debemos olvidar...! ¡Está claro que Thea von...! ¡¡SILENCIO!! impone la cuarta. Establecido éste, nos dedicamos a releer lo escrito hasta ahora y nos damos cuenta que, entre dimes y diretes, de los temas queridos, sean cuáles sean, no hemos establecido nada.

Pero no te desanimes, amigo aficionado, porque de tu fina inteligencia este grupo espera te hayas dado cuenta que lo único pretendido ha sido establecer, hacerte llegar, como todo artículo de introducción pretende, una exposición de intenciones de lo que deseamos en líneas generales sea esta nuestra/tuya sección.

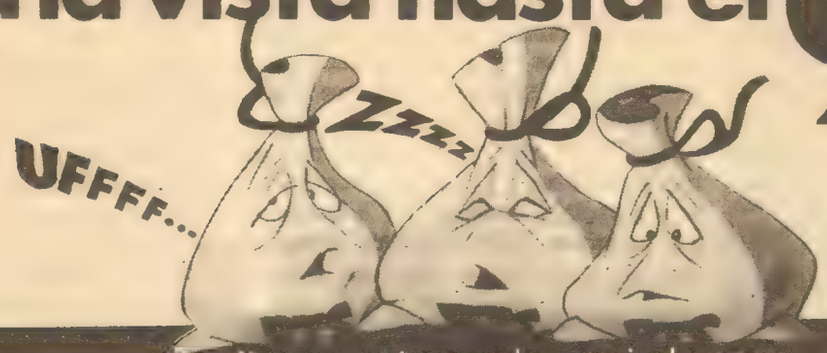
Que somos únicamente un grupo de AFICIONADOS que no pretendemos demostrar nada, que procuraremos evitar todo dogmatismo, toda definición, todo exclusivismo; que jamás sentaremos cátedra de nada, que gritamos ¡menos culturalismo y más vitalismo!

NORMAN CRUZ

¿Por qué no pueden coexistir?

SALTA, SALTA, SALTA...

a la vista hasta el 9%



Si su dinero está parado... o rinde poco...
porque está en varias cuentas...

¡Hágalo saltar a la vista!

Hasta el 9 % de rentabilidad

EL MONTE Caja de Ahorros de Sevilla le ofrece una oportunidad que salta a la vista en la **Nueva Cuenta 100** de **EL MONTE** que, además, atiende sus necesidades y pagos **(Recibos, Colegios, Tarjetas de Crédito...)** como otra cuenta a la vista. Solicite información.

— Venga a El Monte —

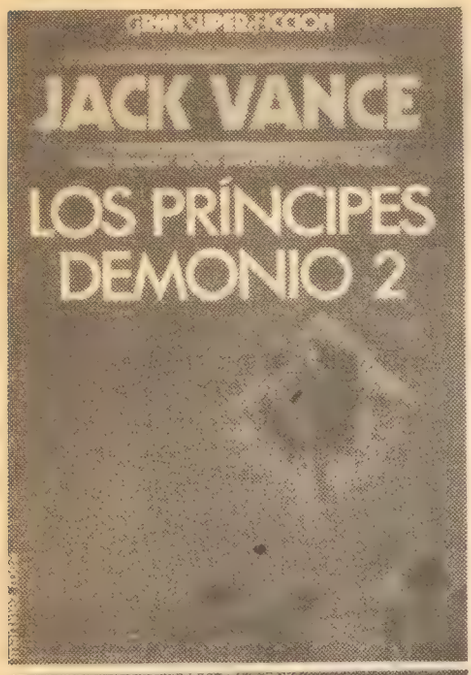
NUEVA **CUENTA 100**

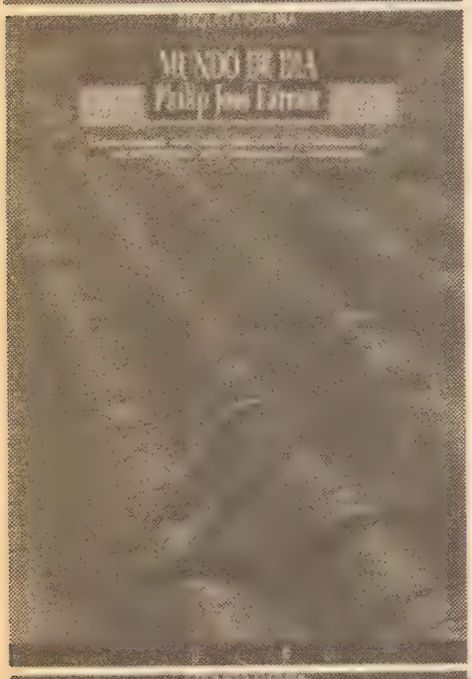
Su interés salta a la vista.

Nº AUT J.A. 21/89

EL MONTE Caja de Ahorros de Sevilla

CAMINO DEL 92





NOVEDADES CI FI

VANCE, VANCE... SIEMPRE VANCE...

Estamos asistiendo a un fenómeno curioso; la publicación masiva de la obra de un autor cuya mayor parte permanecía inédita en nuestro país, a pesar de ser uno de los grandes clásicos del género.

Con la aparición del segundo volumen, dedicado a la série de los Príncipes Demonios, en la colección Gran Super Ficción, de Martínez Roca, se concluye este gran ciclo. En el anterior volumen fueron publicados los tres primeros títulos: *El Rey Estelar, La Máquina de Matar* y *El Palacio del Amor*. En éste aparecen los dos restantes: *El Rostro* y *El Libro de los Sueños*. Así pues, los cinco títulos agrupados en sólo dos grandes volúmenes. Vance, famoso también en el campo de la novela policíaca, presenta aquí un híbrido con lo mejor de ambos géneros. Queda patente su nunca bien ponderada maestría en la descripción de ambientes exóticos, unida aquí a una persecución implacable por venganza.

Ediciones B abre su colección NOVA Fantasía con *El jardín de Suldrun*, primero de la trilogía Lyonesse, obra donde el autor aborda el género de la fantasía con la misma maestría que ha demostrado tener en ciencia ficción y policíaco. Vida y magia en las Islas Elder en una novela inolvidable.

... y Ursula K. Le Guin

Edhasa y Minotauro han publicado prácticamente la totalidad de la obra de esta autora. Lo último, *La ciudad de las ilusiones*, en la Colección Clásicos Nebulae, quizás no a la altura de otras obras de esta autora, pero sí bueno, aunque sea a secas. La cosa va de amnésicos, ¿de qué me sonará a mí esto?

La otra se publica en la colección Fantásticas, un tomo grueso encuadernado en tapa dura. El eterno regreso a casa es el relato minucioso e imaginario de un pueblo de otra época descubierto en la costa del Pacífico.

Siguiendo con la colección Fantásticas de Edhasa les presentamos una obra insólita; un Premio Nobel que también cultivó el género de la Fantasía: Bertrand Russel. *Pesadillas de personas eminentes, donde pueden conocer, entre otras, las de Einsenhower, Stalin o la reina de Saba. Se completa con una novela corta, cortísima: Zahtopolk.*

Finalmente hacemos mención a una de las colecciones más recientes aparecidas desde 1.º de año en el mercado, Etiqueta Futura, de Jücar, con títulos más que interesantes.

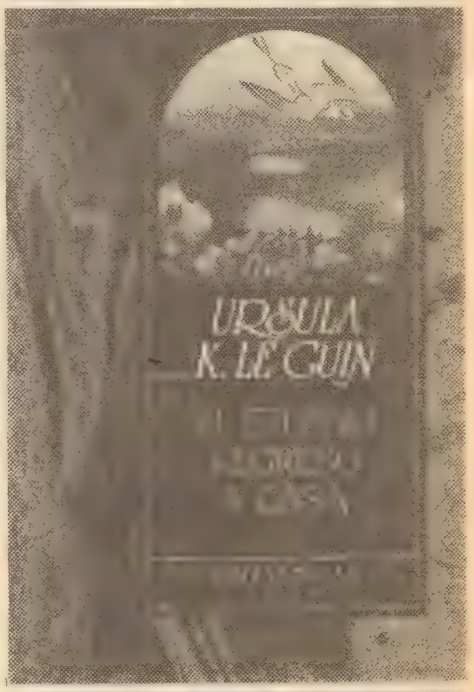
Su número 1 es un plato más que gustoso para cualquier aficionado: «La Reina de las Nieves», de J. D. Vinge, espléndidamente escrito, desbordante de originalidad, que hará pasar durante el tiempo de su lectura al afortunado en el séptimo cielo.

El segundo publicado es un P. K. Dirk ya clásico, pues su copright es de 1966; en él su autor toca los temas ya recurrentes, droga, sexo, poder, ambigüedad.

«La Fragua de Dios», de G. Bear, N.º 3 de la colección, es una nueva novela sobre un posible final apocalíptico de la Tierra por una amenaza exterior. Novela coral, con final abierto pero con una idea magnífica no desarrollada, que por sí sola daría para toda una nueva novela ¡un agujero negro incrustado en el centro de la Tierra!

La última que hemos tenido ocasión de leer hasta escribir esta reseña es un Silverberg, «La estrella de los Gitanos», excesivamente larga y discursiva, que no aporta nada nuevo al universo de su autor (mesianismo, redentorismo), pero no obstante escrita con su maestría habitual.

CAT



TEBEOS ITALIANOS EN ESPAÑA

A menudo, cuando se habla de los tebeos españoles, y especialmente de cuadernos de aventuras españoles, se olvida la importancia que en la génesis de estos últimos tuvieron los comics italianos de postguerra. Sabido es que la ascendencia italiana de la Hispano-Americana de Ediciones, impulsora de los cuadernos de aventuras en nuestro país, propició el que en España, antes y después de la guerra, pudieran admirarse las aventuras de héroes tan renombrados como *Flash Gordon, Tarzán* o *Jorge y Fernando,* introducidas a través de Italia por el fundador de aquella editorial, Lotario Vecchi. La prohibición de Mussolini, ya tardía, que afectó a todos los comics americanos con excepción de los de Walt Disney —a quien le unía una estrecha amistad—, no incidió entonces en las publicaciones españolas, suspendidas a causa de la guerra civil; pero la falta de nuevo material y, sobre todo, de autorización por parte del gobierno vencedor para proseguir la edición de *Yumbo, Aventurero* y *La revista de Tim Tyler,* obligó a la editora a publicar las antiguas aventuras de «los héroes preferidos por la juventud» en forma de álbumes o cuadernos apaisados, como en Italia, alternados al principio, para cubrir el expediente político, con las gestas históricas del país; y, como era de esperar, entre los conquistadores españoles y los aventureros americanos se infiltró algún héroe italiano.

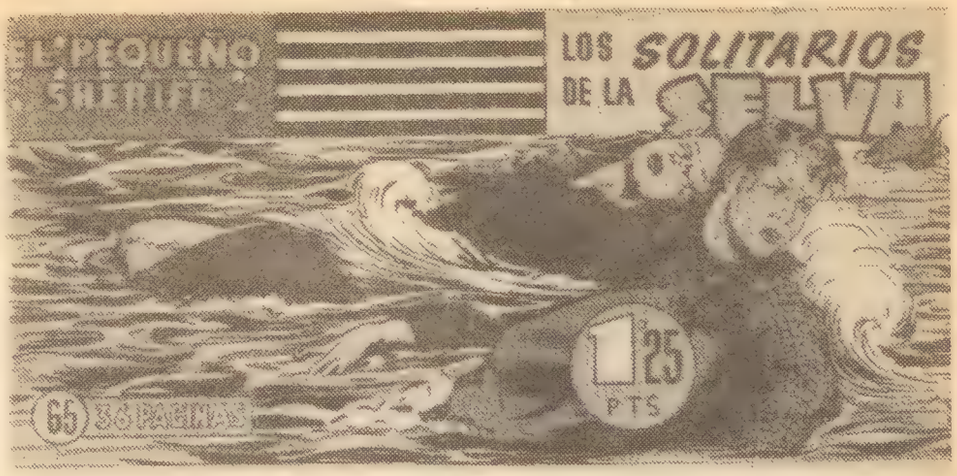
Dick Fulmine, un formidable gigante creado en 1938 por Vicenzo Baggioli y Carlo Cossio, fue el primero de ellos y obtuvo aquí, desde 1940, un resonante éxito con el nombre de *Juan Centella,* el hercúleo detective hispano-americano, que tuvo mucho de hercúleo, poco de detective y nada de hispano-americano, porque si ciertamente tenía «una fuerza descomunal», raramente se dedicó a investigar crímenes; más que detective podía haber sido explorador, aviador o boxeador, cuyas actividades eran las que más frecuentemente practicaba; y en cuanto a lo de hispano-americano no está muy claro si se refería a que era natural de Hispanoamérica o que era a la vez español y americano (del norte, por supuesto), aunque probablemente quería hacerse alusión a esto último no sólo por el guión que se colocaba entre las palabras «hispano» y «americano», sino también porque *Dick Fulmine,* en versión italiana, se anunciaba como detective italoamericano y evidentemente Italoamérica no existe. De todos modos éste era un detalle sin importancia para quienes en los años 40 admiraban a *Juan Centella* y con él viajaban al Polo Norte, a las selvas del Indostán o al mismísimo Oeste americano, y luchaban contra los gangsters, contra boxeadores enmascarados o contra su eterno rival el negro Zambo. Lo cierto es que *Juan Centella* se codeó en aquellos primeros años de la postguerra española con *Jorge y Fernando* y *Roberto Alcázar y Pedrín* que fueron sin duda sus más próximos rivales en las preferencias del público adolescente, y continuó su carrera aventurera en España durante más de 15 años variando, además del nombre de sus autores, el formato con que se presentaba.

Quizá debido al éxito de *Centella,* la Hispano Americana de Ediciones, en los años sucesivos, siguió ofreciendo en España las muestras más relevantes del cómic popular que se producía en Italia y seguramente fue la única que lo hizo hasta bien entrada la década de los 50, cuando la Editorial Maga publicó las series de *El pequeño héroe* y *Los tres Bill* y Toray intercaló *Bleck el Gigante* en su prolongada *Selección de Aventuras.* Pero esto marcó ya el final del tebeo popular italiano en España.

Antes de ello y junto a *Juan Centella* visitaron nuestro país *Juan y Luis* (1942, que dibujados primero por Giove Toppi y después por Cozzi, recorrieron los más exóticos países del mundo en busca de aventuras, y *Galator,* el gigante de la ciencia-ficción. Con ellos italia envió aquellos vistosos álbumes que, en tamaño especial, se vendían como los de Flash Gordon y algunos más, al exorbitante precio de 2,50 pesetas. *El cruzado negro, El rubí de fuego, El desierto blanco, El loto rojo* y *En el corazón de la selva,* fueron algunos títulos inolvidables de aquellas fantásticas aventuras que ilustraban Corrado Caesar, Toppi, Cozzi, de Vita y otros —siguiendo siempre la pauta marcada por Alex Raymond—, colaboradores también de la colección *Aventuras y Misterio* con episodios tan sugestivos como *La laguna de los tiburones* o *El caballero de la cruz blanca.*

La época de esplendor del tebeo italiano en España se centra, sin embargo, alrededor de 1950. Fue también en Italia

donde por aquellos años se intentó renovar el formato y el tamaño tradicionales de los cuadernos, reduciendo éste a las dimensiones de una fila de viñetas o cambiando aquél al encuadre vertical de muy variadas medidas. La innovación, seguramente en la época de mayor auge del fumetto popular, paso también a España con las series originarias. Primeramente fue *Tex,* llamado aquí *Texas Bill* (1948), el longevo cow-boy de Giovanni Bonelli y Aurelio Gallepini que se sigue editando en Italia y que vio entre nosotros tres ediciones posteriores ya con su nombre verdadero. El éxito de *Texas Bill* fue no obstante eclipsado por *El pequeño sheriff* (1948), de Torelli y Zuffi, presentado en el mismo formato apaisado que aquél de 8×17 cm. Las hazañas de Kit Hodgkin, sheriff hereditario a la muerte de su padre, se prolongaron durante más de 5 años, compartiendo las preferencias del entusiasta público juvenil con *Suchai* (1949), *Sciusciá* en el original, el pequeño limpiabotas de postguerra ideado por Tristano Torelli inspirándose en la película de Vittorio de Sica *ladrón de bicicletas,* e ilustrado por Ferdinando Tacconi y Franco Paludetti. *Nat* (1951), el joven grumete del Santa Cruz y *Tim el pequeño vagabundo* (1950), dibujados respectivamente por F. Tacconi y Magni, fueron otros dos adolescentes intrépidos que aparecían en cuadernos de pequeño formato, el mismo que cobijó poco después a *Los ángeles de la calle* (1951), de Mario Leone y Luigi D'Antonio, y a *Sitting Bull* (1951), el legendario jefe sioux. Indudablemente el formato reducido obtuvo entonces cierto predicamento, porque también lo adoptaron algunas series españolas como *Humor de bolsillo, El príncipe loco* o *El Gavilán,* y se adaptó a otras norteamericanas como *Jorge y Fernando* o *Juan Furia.*



Los pequeños héroes fueron en estos años los preferidos de los comics italianos y tampoco les faltó el éxito en nuestro país, pero sin duda la temática más divulgada fue la del famoso western italiano, precursor del spaghetti western. El pequeño sheriff y *Jabato,* blanco uno, indio el otro, reunían en sí ambos componentes, desde luego con características muy diferentes. Seguramente lo más valioso de la importación italiana de comics de aquellos años relataba aventuras ambientadas en el Oeste americano. Baste recordar los nombres de *Audaz* (traducción española de la serie *Mani in alto!),* de Rinaldo D'Ami —autor también del nunca bien valorado *Sargento York—; Gacela Blanca,* la joven india dibujada por Magni y mejorada en los últimos números por el español Edmundo Marculeta; y sobre todo *Pecos Bill,* el legendario héroe de Texas que, con guiones de Guido Martina e ilustraciones de Paparella, de Vita, Canale y otros varios, trajo consigo una nueva visión del western, una visión que sin duda no complugo a los lectores de aquí a pesar de las vistosas portadas que para la versión española confeccionó Jesús Blasco, y ello debió impedir lamentablemente que se tradujera otra serie del mismo guionista y parecidas características denominada *Oklahoma.*

La ambientación exótica, tan propicia a la aventura fabulosa, fue igualmente utilizada a menudo por los fumetti italianos. Así *Amok* (1948), el gigante enmascarado de las costas de Java ideado por Solini y dibujado por Antonio Canale —autor también de Yorga— con el seudónimo de Tony Chan, es aún hoy uno de los más recordados. *Dick Toro* (1946) —inexplicable traducción de *Gim Toro*— de A. Lavezzolo y E. dell'Aqua, no cesó de luchar contra los malvados orientales; en tanto que *Pantera Rubia* (1948), la bella tarzánida que ilustraba Magni invirtiendo en la firma las letras de su apellido, sufría los crueles atentados de la censura a causa de la brevedad de su indumentaria original.

Ninguna de estas series fue traducida al castellano en su integridad. La competencia de los tebeos españoles realizados en España y las dificultades de la importación, no permitieron que aquéllas se prolongaran, como en Italia, durante años y años, y a menudo era preciso proporcionarles un precipitado final por los colaboradores nativos de la editora. Poco a poco, en la segunda mitad de la década de los 50, los tebeos italianos en España fueron disminuyendo en número y calidad para terminar desapareciendo discretamente, pero la precedente panorámica —que no pretende ser exhaustiva— puede dar una idea del importante papel que jugaron en el mercado español, impulsando la edición de nuevas colecciones autóctonas, compitiendo con ellas y, sobre todo, colmando los sueños y las ilusiones de muchos adolescentes de postguerra, ignorantes de que sus héroes preferidos venían de Italia.

S. VAZQUEZ DE PARGA

A Juan F. Alvarez Macías, que abrió el camino

LA NOVELA POPULAR

INTRODUCCION

Según admite Bob Kane, creador de Batman (cuyo L aniversario estamos «celebrando»), la idea de su personaje la obtuvo de otros dos que forman parte del complejo mundo que, aquí, vamos a denominar «Novela Popular»: La Sombra y El Zorro. Y ello sin perjuicio de que la silueta de Batman tenga, siempre según su creador, un origen mucho más excelso: el diseño de una máquina voladora de Leonardo (da Vinci, of course).

Este inicio creo que ilustra bastante claramente el porqué de esta serie (sí, porque, temblad, esto no es un artículo aislado). Siempre se ha pensado que el aficionado al cómic (o historieta, o tebeo, o... esa es otra guerra) lo es también al cine y/o a la ciencia ficción, a la novela policíaca, etc. Pero se ha considerado con muy poca extensión la, por el contrario, clara e importante relación del cómic con la novela popular.

Pero vayamos por partes: ¿Qué es «novela popular»? En un sentido amplio de la palabra, podríamos remontarnos a Dumas y sus mosqueteros, a Ponson du Terrail y su Rocambole, a Fernández y González y sus Ballesteros del Rey. Y no digo que no, ni quiero seguir con la historia del folletón y de Sherlock Holmes, Raffles y compañeros mártires.

No, no es esa nuestra idea: Sin pretender definiciones dogmáticas queremos ocuparnos en estas páginas (y las que sigan, que seguirán...) de lo que vulgarmente entendemos, más cerca en el tiempo, por novela popular: La versión española de los llamados «pulps» por los yanquis (perdón, por los súbditos del Tío Sam).

Todos sabéis la historia de esas interesantísimas (algunas) novelas, largas o cortas, que, para hacer asequibles a un público mayoritario, se imprimían en un pésimo y amarillento papel. En España, sin embargo, estas novelas tienen dos claras épocas: La que se limita a traducir los grandes héroes americanos (La Sombra, Doc Savage, Pete Rice, El Vengador) y aquella en la que autores españoles irrumpen en el mercado, imitando en principio el estilo de los americanos, y creando luego sus propias formas. Estas dos épocas tienen una obvia divisoria: La guerra civil. Y un denominador común e inicial: Editorial Molino, que, más tarde, será complementada y superada por Ediciones Cliper.

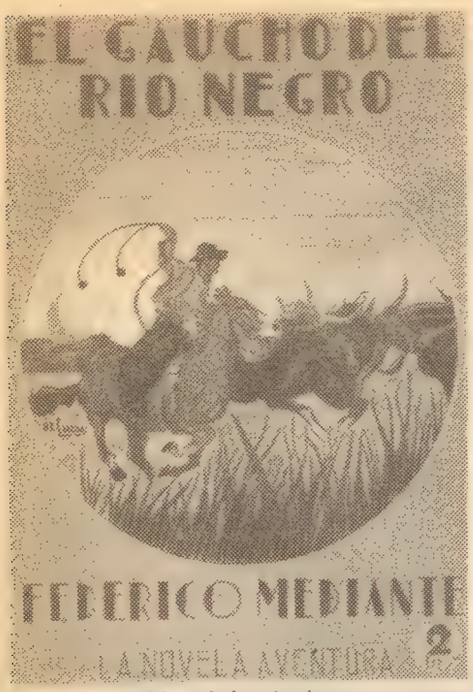
Nuestra intención, sin que ello implique no entrar más adelante en analizar la primera época («never say never again», que dice Jaimito Bond), es empezar a analizar esta segunda etapa: En efecto, en ella surgen gran cantidad de autores españoles que, llamados a sustituir a los americanos (cuyos derechos son difíciles de adquirir o caros), ven llegada su gran oportunidad y la aprovechan. Y surgen El Coyote, El Encapuchado, El Corsario Azul, Mac Larry,... Unos autores son muy buenos, otros no tanto. Pero llenan una etapa, la década 1940-1950, y, a mucha menor escala, la década siguiente.

Las novelas de esta época se caracterizan, desde el punto de vista de su presentación, por dos cosas: Una, su tamaño, no precisamente de bolsillo (14×18 suele ser la medida más usada, aunque no hay un tipo stándard). Otra, la existencia de ilustraciones interiores, a toda página, que, en algunos casos como los de Darnís, para El Encapuchado, y siempre, Batet, para El Coyote, consiguen espléndidos resultados, que están en nuestra memoria, tanto como las historias y los personajes a los que dotaban de vida.

Pero no vienen a esta revista

este tipo de novelas sólo por nostalgia. Hemos citado antes tipos de narración (policíaca, ciencia-ficción) que se consideran más o menos relacionadas con el cómic. Pero lo que está claro es que la novela popular ha aportado un gran número de héroes y series al cómic, y no me refiero sólo a Doc Savage y a La Sombra, que tuvieron, y aún tienen, sus versiones dibujadas, o a personajes originalmente de cómic, como Flash o Mandrake, que dieron pie a alguna que otra novela.

Es precisamente esta etapa de auge de la novela popular de autor español la que da pie a una



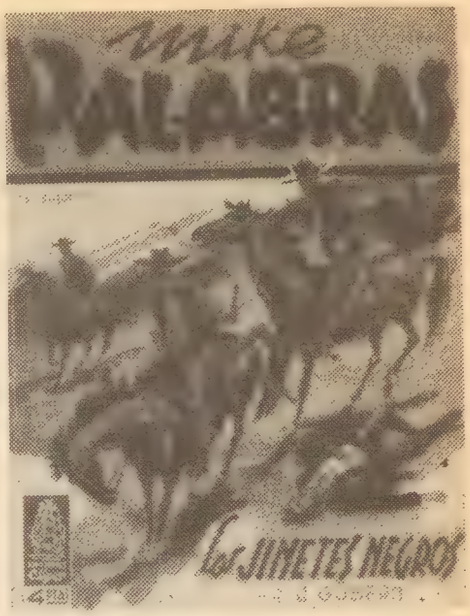
casi invasión del cómic por estos populares personajes. Un inventario de urgencia, y no (ni mucho menos) exhaustivo, nos hace recordar, ¡como no!, al Coyote, pero también al Encapuchado, Mac Larry, el Corsario Azul, Dos Hombres Buenos, con sus derivados, El Juez Klein y los hermanos Lasierra, Jíbaro Vargas, Billy el Niño, etc.

Es una etapa importante, que da importantes figuras a la narrativa popular. Además de los citados, y ya sin reflejo comiquero, podríamos hablar del Pirata Negro, de Mike Palabras, de Hércules, de Yuma... Y, sin personaje fijo, de series tan importantes como Novelas del Norte y Novelas del Oeste. Concretamente, en esta última serie surgen, como personajes de una novela, quienes, anticipándose al actual sistema de Marvel, tendrán luego serie propia: Mike Palabras y, una vez más, El Coyote, la omnipresente figura de la novela popular española (se nota que me gusta, ¿eh?). Pero el fenómeno se repite en la colección Pueblos del Oeste, de la que más tarde se independiza Jíbaro Vargas.

Sí, hay mucho que hablar de la novela popular, de sus héroes, de sus autores (J. Mallorquí, Arnaldo Visconti, H. C. Granch, J. Gubern, G. L. Hipkiss, J. León,...), de sus relaciones con el cómic, del ambiente social que los creó, los recibió, los glorificó y, muchas veces, los mató prematuramente.

E intentaremos hablar de todo ello. Os gustará, lo prometo. No prometo, en cambio, artículos excesivamente documentados (mi biblioteca no da para mucho), pero sí artículos escritos, sobre todo con el cariño y la confianza de quien aprendió a leer con El Coyote.

Lo siendo, D. Miguel de Cervantes, pero hay unos años en los que D. José Mallorquí comparte, muy respetuosamente supongo, con usted el título de autor español más traducido. Y no es broma: El Coyote, que sepamos, además de en español (lo que incluye ediciones para Hispanoamérica), se editó en alemán, italiano, francés, inglés, danés, portugués, sueco, noruego, finlandés y checo. Está bien, ¿no?



Bueno, pues empezaremos con él. Con Mallorquí, claro, pero no con El Coyote. Después de este largo (?) intento de demostraros que os interesa leer sobre novela popular pasaremos, la próxima vez, a un extraño intento de novela negra en el Oeste: Jíbaro Vargas. ¿Por qué? Bueno... porque es un personaje interesante, una colección corta, una obra de Mallorquí, o sea, novela popular, que nació de una colección genérica (Pueblos del Oeste) y tuvo luego serie propia, tiene una versión en cómic... ¿es bastante?

¿Que no sabéis, algunos, quién es Juan Vargas «Jíbaro»? No os preocupéis...

LA SOMBRA SABE

J. I. GARRIDO

Siempre ha habido personas olvidadizas y también, como todo en esta vida, una escala gradual, desde los que acostumbran a dejarse los paraguas en la barra del bar hasta los que tienen que ir con el carnet de identidad en la boca para no perderse. También hay una gran variedad de categorías, por ejemplo, los aspirantes a amnésicos, que beben para olvidar, o los voluntarios, que se olvidan de devolver lo que le prestan o de pagar lo que deben; dicen que no hay peor sordo que el que no quiere oir... tampoco hay peor amnésico que el que no quiere recordar... Cuando la amnesia se viste con los bellos ropajes literarios y se mezcla con elementos dramáticos que la alejan de lo cotidiano y lo vulgar, sublimándola, entonces nacen:

LOS HEROES AMNESICOS

La amnesia se ha utilizado a veces como tema recurrente para sentar las bases de un argumento de ficción dramática. Recuerda... recuerda esta película de Alfred Hitchcock que sólo los muy amnésicos pueden olvidar, con los maravillosos decorados surrealistas del genial Dalí y la insuperable interpretación de Gregory Peck, que dicen que se motivó tanto en su papel que tuvo que recurrir a la ayuda de un psiquíatra.

Curiosamente, parece que se ha puesto de moda la amnesia como *leit motiv* para una serie de obras que, de forma no exhaustiva, vamos a relacionar aquí.

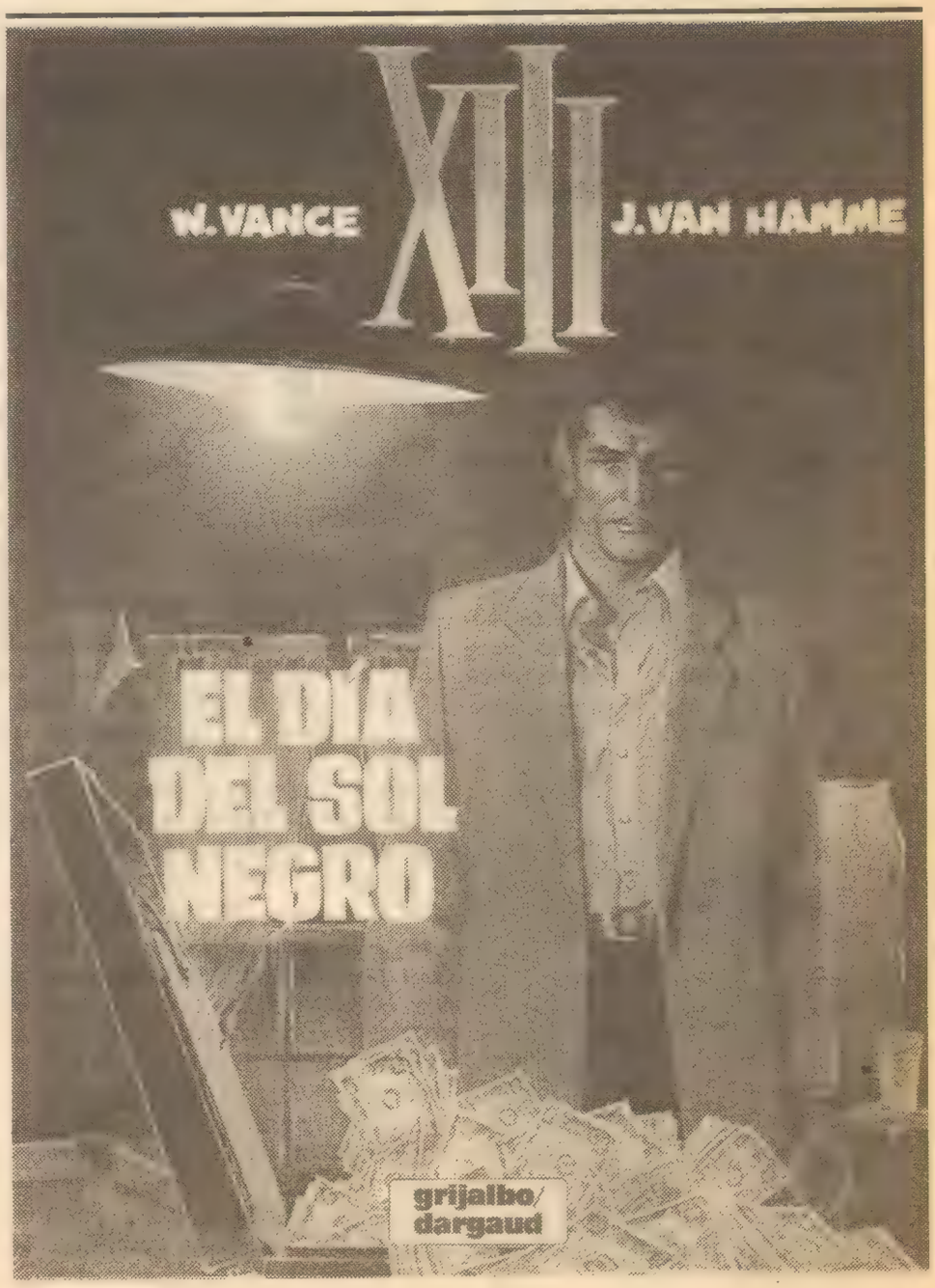
He leído recientemente las *Crónicas de Majipur*, de Robert Silberberg, publicadas por Ultramar en cuatro tomos: *El castillo de Lord Valentine, El laberinto de Majipur, Crónicas de Majipur y Valentine Pontífice.*

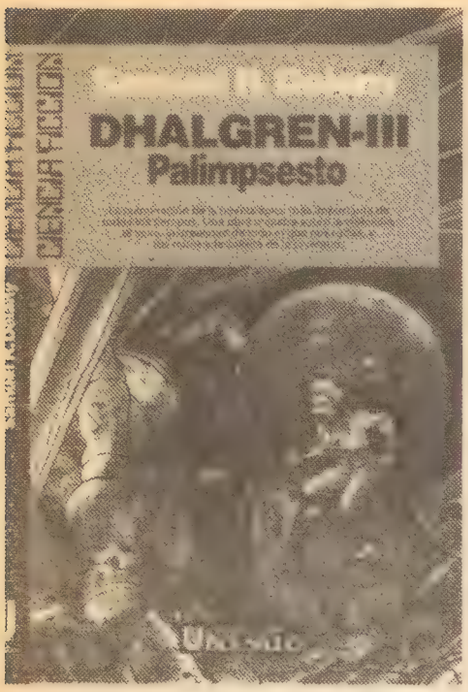
Valentine aparece un día a las puertas de una ciudad, sin recordar nada de su pasado, a excepción de su nombre, que es homónimo del monarca del planeta. Las brumas que envuelven los recuerdos de Valentine se van disipando poco a poco, en parte gracias a la fuerza de voluntad de Valentine, pero también gracias a la ayuda de los mensajes que le envía la Dama de los Sueños mientras duerme. La grandeza y la miseria pueden estar tras aquel que lo ignora todo de sí mismo: puede ser el más miserable de los mendigos o el más poderoso de los reyes. Este es el caso de nuestro héroe, que resulta ser nada menos que Lord Valentine, al cual le han robado el cuerpo y los recuerdos.

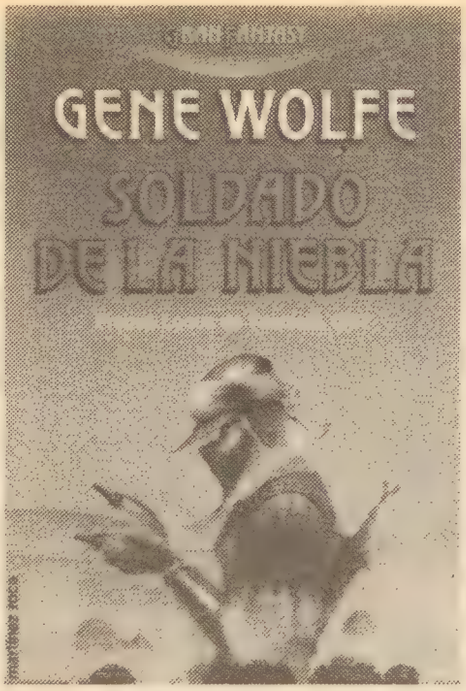
Majipur es un planeta de gran tamaño, habitado por un abigarrado conglomerado de razas, la más extraña de ellas, la de los esquivos metamorfos, habitantes originales del mismo desplazados por la colonización y que no están muy conformes con su actual situación, por lo cual andan siempre metiendo follón. Ellos están tras de la conjura contra Valentine, que al final de la primera novela recupera el trono y la memoria.

La idea en sí no está mal, aunque Silberberg no saca mucho partido de ella. Obra de fantasía, en la línea de Farmer, aunque de un Farmer menor.

También relacionada con la amnesia, o al menos con una empanada mental de la cual no tiene forma de aclararse, esta *Dhalgreen*, la extensa obra de Samuel R. Delany, que, debido a su extensión, Ultramar ha dividido en tres volúmenes:







Prisma, espejo, lentes; El tiempo de la plaga, y Palimpsest.

Con un pie descalzo, sus deformes manos y su mente en una nube, llegó a la ciudad. Ni siquiera sabía su propio nombre, ni cómo ni porqué había llegado hasta allí. Lo desconocía todo sobre Bellona y la extraña cualidad que la convertía en algo distinto de todo el resto del mundo. ¿Qué le había ocurrido a la metrópolis? ¿Una catástrofe, un ataque nuclear, una plaga? Nadie lo sabía, y, al parecer, a nadie le importaba. Pero Bellona estaba allí: restos de un pasado que se fue, un enigma abierto ante él, que ni siquiera sabía quién era ni cómo se llamaba. Pero en su mente flotaban insistentemente unas palabras: «He venido a herir la ciudad otoñal...»

Sexo, violencia, arte, cultura, búsqueda de una identidad... todo ello dentro de los fluctuantes límites de una ciudad irreal llamada Bellona.

Delany es el único escritor de ciencia ficción de raza negra que yo he leído, al menos que yo sepa. Autores de color que cultiven este género hay muy pocos. Delany es un escritor difícil, esta novela es buena muestra de ello. Sus continuos simbolismos y metáforas hacen que no sea precisamente fácil su lectura.

El campeón de los amnésicos, el más desmemoriado de todos, es Latro, un mercenario que acompaña a los ejércitos del Gran Rey en su invasión a Grecia y resulta herido en la cabeza. Más que por la herida, por la maldición de una diosa, cada amanecer olvida por completo todo lo sucedido anteriormente, por lo cual va escribiendo en un pergamino todo lo que le acontece. En esa especie de diario. Así vamos conociendo, de primera mano y con ingenua naturalidad, las costumbres de la antigua Grecia y de sus habitantes. Si bien las referencias históricas son muy ambiguas, dada la naturaleza de la obra, situada cronológicamente en el año 479 antes de Cristo, vamos identificando en ella las referencias a Jerjes, la batalla del Maratón y otros acontecimientos históricos.

Tal vez a causa de que la carencia de un sentido aumenta los otros, la ausencia total de memoria de Latro hace que pueda ver y oir a dioses y toda clase de seres legendarios que formaban la mitología griega. *Soldado de la niebla*, de Gene Wolfe, es una obra de singular belleza que le valió a su autor el Premio Locus de Fantasía 1987. Lo publica la Editorial Martínez Roca en la colección Gran Fantasy.

Terminamos con la literatura y empezamos con el cómic. Otro amnésico, más convencional que los anteriores, pero no menos interesante, es el enigmático personaje que aparece herido de bala en la cabeza sobre las rocas de una playa y es recogido por un anciano matrimonio. Tiene grabado un extraño tatuaje en números romanos, XIII, que será el que dé nombre al personaje y a la serie, ya que éste no recuerda absolutamente nada de su pasado.

Nos encontramos con una serie de tópicos propios de este tipo de relatos: la inquietud producida por un total desconocimiento de su vida pretérita; que amigos o familiares puedan esperar angustiados su regreso; los indicios que lo encaminan a creer que puede ser en realidad un peligroso criminal. Además, hay mezclados conspiraciones y complots, espías, un asesinato que nos recuerda mucho al magnicidio de Dallas, una conjura de silencio que también nos lo recuerda... toda una serie de elementos que, mezclados, producen un *coctel* explosivo, una de las mejores series de álbumes de la actualidad.

En esta obra se dan también las constantes de los autores franco-belgas: el protagonista camina constantemente sobre la cuerda floja del peligro, que va en un continuo *crescendo* página a página, rizando el rizo del «más difícil todavía», hasta el momentáneo alivio que pone la palabra «fin» al final el álbum para recomenzar en el siguiente; los continuos golpes de efecto en un ambiente de inseguridad y sorpresas donde nadie es quien aparenta ni nada es lo que parece ser; y ese gusto tan particular de «la aventura por la aventura» que conservan los autores galos, alejados de tanto mutante superpoderoso, vestido con skyjama de colorines y atormentado por angustias vitales. inquietudes trascendentales y problemas psicológicos.

XIII lo publica Grijalbo. El guión es de J. van Hamme y los dibujos de W. Vance.

Y, por último, voy a hablarles de la más importante de todas, una serie excepcional esta que... esta... ¡Un momento! ¡Cielo santo! ¿Quién soy yo? ¿Y por qué estoy aquí escribiendo estas pamplinas? No consigo recordar nada...

PABLO MARQUEZ

SABA

NUEVO!

Reproducción a tamaño natural.

ELQUESABE, SABA

TVC-JOURNEY-2

GENERO NEGRO

Como verás por el título que antecede, y si tienes la curiosidad de consultar los 8 números publicados con anterioridad, afrontamos por primera vez en nuestra revista, con deseos de hacértela lo más amena y diversificada posible, un apartado que trate, con todas nuestras limitaciones de cuanto pueda quedar dentro de lo que una denominación tan abstrusa como «género negro» pueda abarcar en cualquiera de sus manifestaciones.

Ya sabes que lo que aglutinó a un grupo de aficionados entusiastas fue su pasión por los tebeos, historieta o cómic ¡qué más da!, el hombre no es más que un producto de su entorno cultural y sociológico, y a ello y lo relacionado directamente con ello, estuvieron dedicados ingentes esfuerzos, en tiempo y dinero, para hacer llegar a los aficionados inquietudes y curiosidades en las revistas ya mencionadas.

Pero los tiempos cambian, las sociedades se mueven, y, lógicamente, los humanos con ello. Cuando el —prácticamente el mismo— grupo de aficionados nos planteamos continuar con la edición de nuestra revista, comprendimos que debíamos, aun manteniendo como pilar principal lo relacionado con la historieta, procurar de forma digna ampliar los temas que conformaban anteriores esfuerzos. Resultado de ello, la sección que hoy iniciamos, en la que procuraremos dejar constancia de lo más actual que pueda interesar al aficionado, entusiasta o simplemente relajado lector.

Como ya habréis tenido ocasión de leer el artículo dedicado a la Ciencia Ficción, valga lo ya expuesto en el mismo para saber de qué va a ir también éste en cuanto al campo de su competencia. Tan relacionadas están ambas galaxias culturales que, salvando determinadas islas, pueden entrar en colisión.

Qué podemos decir sobre el «género negro» en una primera aproximación que no suene a ya oído. Como ocurre en cualquier otra actividad humana, lo primero que intenta es encontrar sus señas de identidad, un pasado que la justifique y compense, un principio, para, a partir de ahí, poder decir tenemos ancestros, hemos evolucionado y podemos constatar nos está permitido gritar a los cuatro vientos: ¡Dignidad! ¡Sobre todo dignidad! ¿Os acordáis de esta frase? (Gene Kelly, Donald O'Connor, «Cantando bajo la lluvia», Stanley Donnen), intentando justificar su magnífico presente mediante su más que mediocre pasado.

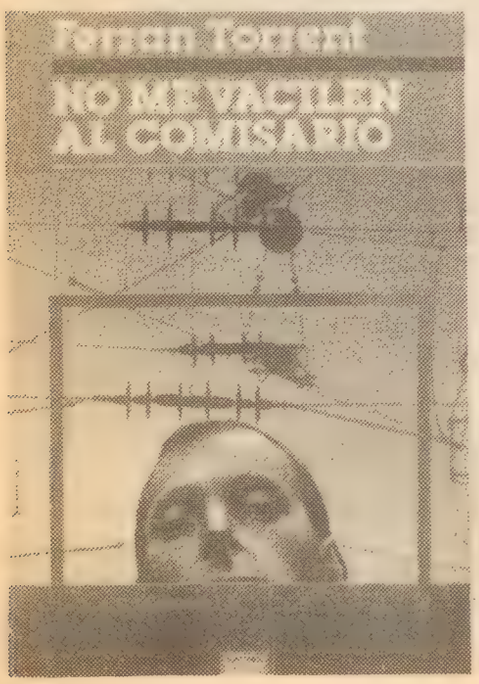
Especulábamos si el «Diálogo de los Muertos» era o no era Ciencia Ficción. Lo mismo, si queremos, podemos hacer ahora para dar un cierto sesgo unitario a ambas secciones: ¡¡Que los puristas nos perdonen y los iconoclastas nos ensalcen!! ¿Es la «Orestiada» novela negra? ¿O acaso no es un crimen terrible el arranque de todo el pandemonium que le sigue? ¡¡Si hasta intervienen las divinidades!! ¡¡Mayor marchamo de Dignidad imposible!!

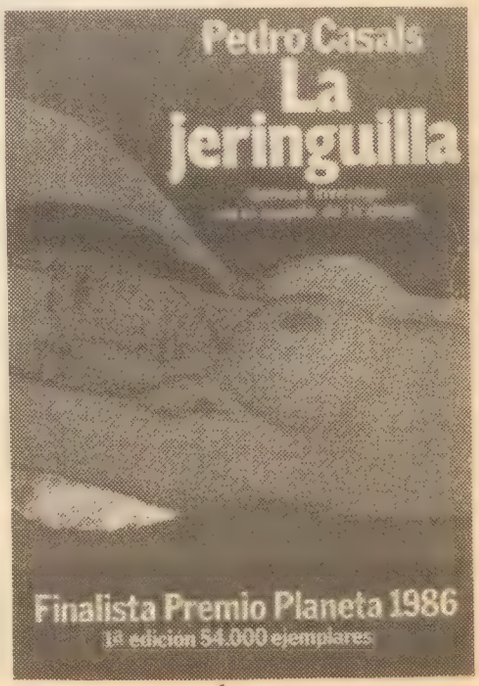
Pero, como muy inteligentemente hemos hecho al titular la sección, dentro de ella podremos admirar multitud de facetas de un mismo prisma, según la implicación del momento y las ganas ¡que corcho! que tengamos de escribir.

Continuando con nuestras divagaciones, es lógico, completamente lógico, que mucho más que en la Ciencia Ficción consideremos la íntima relación de calidad que existe entre cine y género negro. Sí, no se nos asusten, hemos utilizado el concepto calidad para intentar hacer llegar la idea. Y tomando como base nuestras reflexiones anteriores, tiene más «charme» el género negro que la Ciencia Ficción, por la sencilla razón que sus abuelos de «qualité» son más antiguos. Que hay mejores escritores —nos referimos a la forma, no al fondo— en el género negro que en la Ciencia Ficción.

Indudablemente, y saliendo al paso de los gritos y anatemas que hasta aquí llegan, que a ambos géneros, en sus mejores representantes, lo que les interesa es el hombre con mayúsculas. Que cuando surgen buenas novelas lo son en ambos campos, lo mismo que las buenas películas tampoco son patrimonio exclusivo de uno solo de los géneros. Pero creo que nadie se rasgará las vestiduras si decimos (o al menos osamos decir) que Poe es mejor escritor que Verne, y por lo tanto la criatura tiene mejor «cuna». (Con esto está servida la polémica.)

Cambiemos de tercio. La diversificación del mercado editorial y la amplitud de la oferta de dicho mercado hacen que sea materialmente imposible no sólo estar al día (inasequible a un bolsillo normal), sino tan siquiera poder leer lo que quisiéramos, pues tendríamos que estar dedicados exclusivamente a esto, y piensa que si además necesitamos las «pelas» para el «condumio» diario, pues ya nos dirás... Procuraremos leer lo que nos parezca de más actualidad y daremos nuestra opinión de AFICIONADOS, reseñando, al mismo tiempo, las novedades que lleguen a nuestras manos para que tú al menos tengas la garantía de si te vas a gastar tu buen dinero no te aburras con elucubraciones sibilinas.



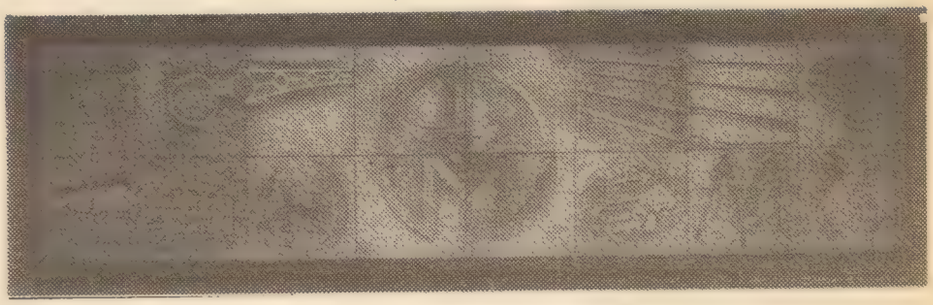


MULTI**BROKERS** en Andalucía: Morera & Vallejo, S.A.

MORERA & VALLEJO se ha hecho un lugar propio entre las más notorias Correduría de Seguros de Andalucía.

Teniendo oficinas en todas las provincias andaluzas y con sede en Sevilla, atiende a todos los clientes establecidos en nuestro territorio andaluz o con intereses en esta Comunidad Autónoma.

MORERA & VALLEJO socio andaluz de MULTIBROKERS, es una razón social de larga trayectoria y asentado prestigio, caracterizada por estar siempre en vanguardia, atenta a cuanta innovación se produce en el mercado de seguros y respondiendo con rapidez y eficacia cuando la defensa de sus Asegurados se hace necesaria.

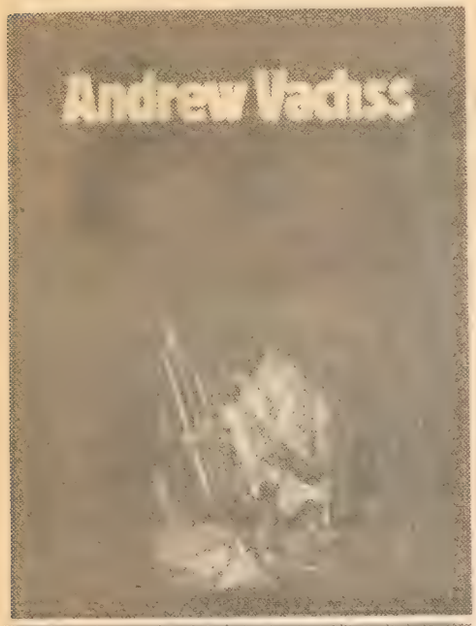


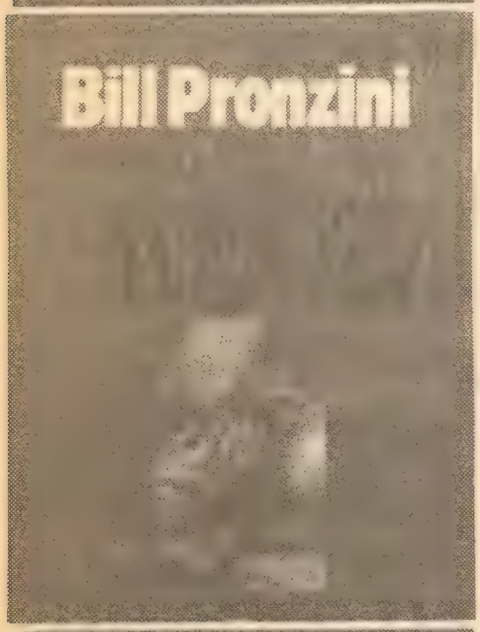
MORERA & VALLEJO have made a name for themselves among the best-known insurance brokerage in Andalusia.

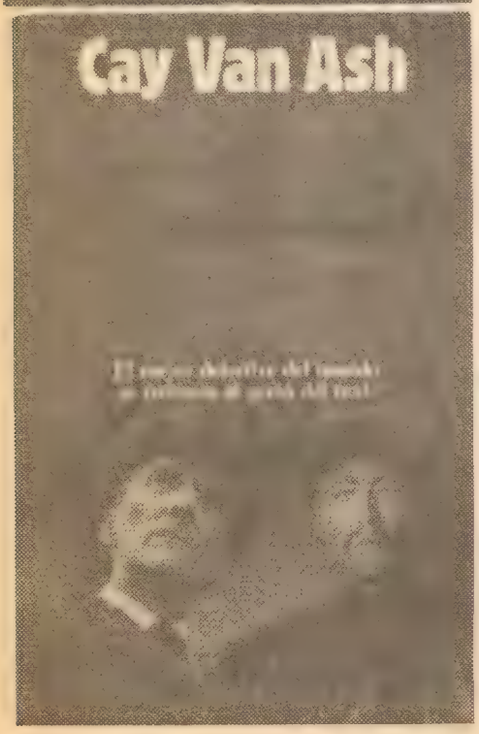
With offices in all of the Andalusian provinces and with the main offices in Seville, they assist all of the established clients in our Andalusian territory or with interests in this Autonomous Community.

MORERA & VALLEJO, Andalusian member of MULTIBROKERS, is a firm with a long history and favourable reputation, characterized by always being in the vanguard, attentive to innovations made in the insurance market and responding rapidly and efficiently to the defence of their policy-holders.

Multibrokers in Andalusia.







NOVEDADES
Novela Negra

Piedras como corazones. Ruht Rendell. Colección Ficciones. Editorial Edhasa. En primer lugar, no sé si se trata de una novela corta o un cuento largo. Ha necesitado de la ayuda de las ilustraciones de George Underwood para alcanzar las 116 páginas. La cosa va de una adolescente cuyo misticismo le lleva a prescindir de la comida, acto vulgar y prosaico. Algo hay también de complejo de Electra, pero sin sexo. No sabe si ha matado a su madrastra o no. Al final, la joven consigue desliar sus ideas a lo largo de una narración increíblemente bella.

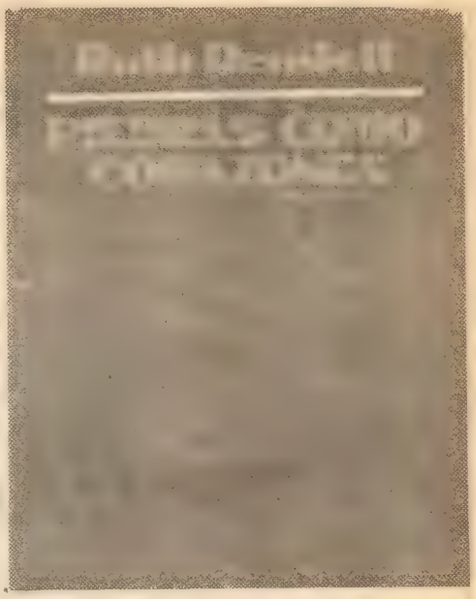
Sherlock Holmes contra Fu Manchu. Cay Van Ash. Best Seller Mundial. Editorial Planeta. Dos clásicos de la antigua novela popular resucitados de manera magistral. El camino que trazó Philip Jose Farmer seguido ya por otros muchos autores. No se la pierdan.

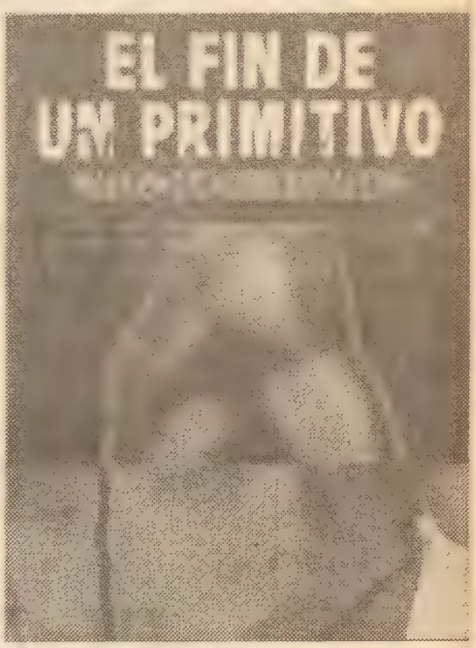
El fin de un primitivo. Chester Himes. Gran Etiqueta. Júcar. Aunque lo haya escrito Chester Himes, no es novela negra. Aunque tenga algo de ello, la cosa va más bien de «literatura fina». Tampoco se puede calificar de policíaca, aunque hay un crimen. También hay sexo, violencia y relaciones interraciales. Aunque no sepa bien cómo calificarla, la novela es estupenda y pertenece a una nueva colección de Júcar. No se la pierdan.

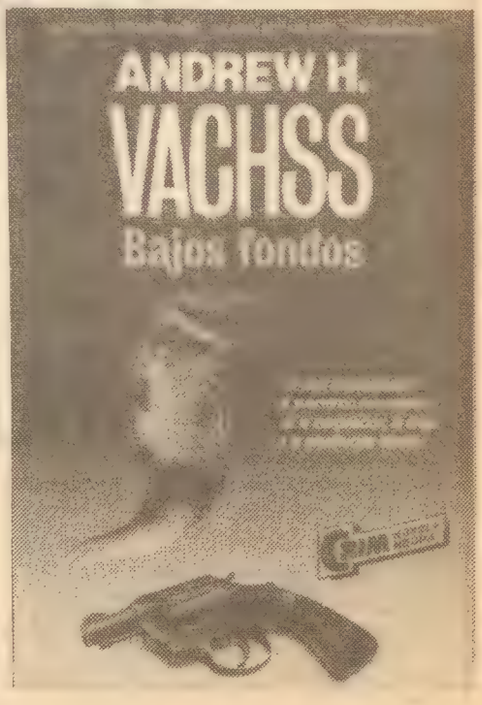
Perdigonada. Bill Pronzini. Colección Cosecha Roja. Ediciones B. Dicen algunos que Sócrates se envenenó porque era feo y gordo en Atenas, donde le rendían culto a la belleza física. Nameless, el detective sin nombre creado por Bill Pronzini, tiene más de cincuenta años, es gordo, ex fumador no arrepentido y lee literatura popular, en una sociedad como la de Los Angeles, que hace culto del cuerpo moldeado, la salud y la asepsia televisiva. El pasa de todo y sobrevive como puede en una sociedad donde, además de haber todo lo anteriormente citado, hay drogas, corrupción y violencia a raudales.

No sé si calificar de novedad obras cuya aparición data de hace algunos meses. Lo que no me cabe duda es de que el autor es toda una novedad en España: Andrew Vachs. Una galería de criminales empedernidos; un bueno con muy mala catadura y sus amigotes, una caterva de personajes siniestros, y violencia a raudales en sus dos novelas publicadas: *Strega,* en Cosecha Roja, y *Bajos fondos,* en Crim Novela Negra, de Ediciones Martínez Roca.

CAT







CARLOS PEREZ BARRERA
Fundada en 1931

GALERIAS SAN CARLOS

Todo tipo de muebles en caña de bambú y mimbre
C/. CASTILLA, 47 - SEVILLA - Telf. 4333336

MUEBLES ALFONSO XII

Muebles provenzal
C/. ALFONSO XII, 23 - SEVILLA - Telf. 4220988

EL REY DE LOS MUEBLES

Muebles en general
C/. 3 DE AGOSTO N.º 1 - HUELVA - 240773

GALERIAS SAN CARLOS

Muebles en general
C/. MADUEÑO DE LOS AIRES N.8
(Alcalá de Guadaira) - SEVILLA - Telf. 4700919

MAESTROS DEL TEBEO

VICTOR MORA

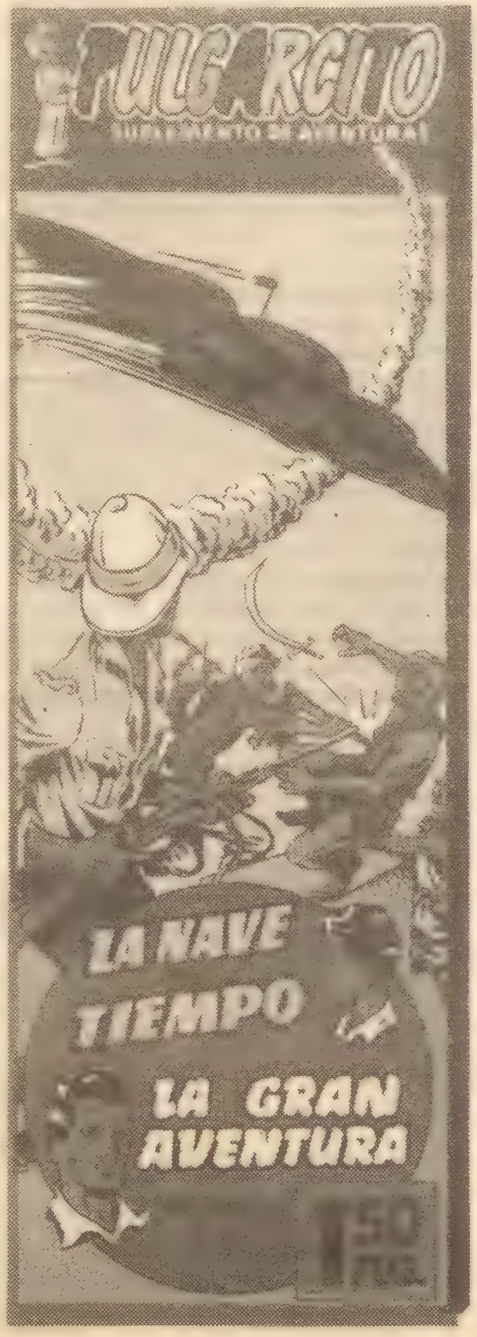
Es la primera vez que traemos a esta sección un guionista en vez de un dibujante, por lo cual, adelantándonos a posibles comentarios por parte de los sectores más tradicionalistas del Círculo, pregunto: ¿Qué enciclopedia o historia del cómic hay en la cual no se nos hable de Lee Falk o Víctor Mora?

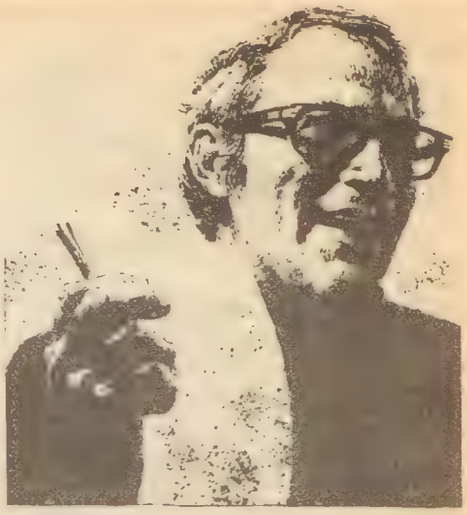
Comentar la excepcional trayectoria de este prolijo guionista es tarea bien difícil, no por falta de información, sino precisamente por un exceso de ella. El *revival* acaecido con El Capitán Trueno, el más carismático de los héroes del clásico cuaderno español de aventuras, ha provocado un torrente de artículos y entrevistas en las sucesivas revistas que han ido albergándole, lo cual nos obliga a obviar una parte importante de su obra por ser de sobra conocida por cualquier aficionado, para centrarnos en otras menos comentadas y que pueden ofrecer, por tanto, aspectos de interés para gran parte de los lectores de esta revista.

Víctor Mora nació en Barcelona, en 1931. Entra en el mundo del cómic como dibujante a finales de los años cuarenta, colaborando en las revistas *Pocholo, El Globo, e Historietas,* aunque parece ser que los editores estaban más interesados en sus guiones que en su labor gráfica, por lo cual decide replantearse su trabajo. La nueva etapa, según declaraba en una entrevista a Joan Navarro, la comenzó así:

«Mi primer guión publicado fue para la revista Gran Pulgarcito, en la que escribí varios episodios del *Doctor Niebla,* dibujados por Francisco Hidalgo. Luego hice varias historietas del Oeste, con Sommer, Ambros, Pardo, Bernet (el padre) y Parras, que saldrían en *Bisonte Gráfico* (1951). Y mi primer personaje con colección propia fue de ciencia ficción: *Vendaval, el Capitán Invencible* (1951), del que hice sólo los primeros tebeos; luego lo continuaría Silver Kane (González Ledesma).»

En los años cincuenta verían la luz tres colecciones de cuadernos apaisados que lo consagrarían plenamente: *El Capitán Trueno* (1956), ilustrado originalmente por Ambrós, al que precederían un total de veintitrés dibujantes; *El Jabato* (1958), comenzado por Darnís, que





lo abandonó muy pronto; y *El Cosaco Verde,* ya en 1960, cuya autoría íntegra se le atribuye a Fernando Costa, aunque hacia la mitad de la colección hay un claro cambio de estilo.

Menos conocida del gran público es *La nave del tiempo,* serie de cuadernillos que apareció dentro del genérico *Pulgarcito, Suplemento de aventuras,* esa publicación con un formato tan extraño como incómodo, y que aparecerían ilustradas por Ambrós, ya en plena madurez creativa.

Más de medio siglo separa esta serie de *La máquina del tiempo,* de G. H. Wells, que traslada a su protagonista a un futuro en el cual el mundo está dividido en dos razas: bella y frágil la una, habitando en hermosas mansiones, bestial la otra, que sale por las noches de las entrañas de la tierra para devorar a la primera. En la explicación de los hechos va implícita una clara alegoría: los ricos, de vida cada vez más fácil y cómoda, han ido sepultando a los obreros en fábricas subterráneas para que laboren por su bienestar sin que los molesten con su presencia. La progresiva degeneración, un hecho que crea órganos adaptados a las necesidades, ha conducido a este estado de cosas.

Mora, por su parte, se limita a llevar a los héroes por diversas etapas de la historia, tomando siempre un partido decidido por las fuerzas colonialistas de las distintas épocas que atraviesan. Con sus metralletas, armas de tiro rápido que permiten matar más gente en menos tiempo, van masacrando indígenas que se oponen a ser convenientemente «civilizados». Las premisas ideológicas de esta serie son bastante diferentes a las de casi su inmediata seguidora, *El Capitán Trueno,* que, dentro de los moldes impuestos por la censura, rompía los esquemas tradicionales de los héroes del Régimen y osaba alzar su espada contra

los poderosos opresores, enamorándose, además, de una extranjera, una rubia y maciza nórdica, aunque habrían de pasar cinco lustros aún para que pudiera llevársela a la cama, como vimos en la *Historia de los Cómics,* de Toutain, y más de seis para que viésemos el primer «despelote» de Sigrid en imágenes de Luis Bermejo, en la edición de Fórum, la mejor de todas las aparecidas desde la original.

Mencionamos sólo de pasada a *El Corsario de Hierro,* una de sus grandes creaciones, pues de este personaje ha aparecido un magnífico estudio en *El Wendigo* y también ha sido comentada ampliamente en la actual edición de B, la mejor que se ha hecho hasta ahora.

Los Inoxidables, con Antonio Parras como dibujante, fue publicada por la pionera Totem, colección que fue decayendo hasta convertirse en revista de erotismo, fundirse con Comix Internacional, perder ambas su identidad y no convencer a nadie. Esta serie nos permitió recordar a Antonio Parras, muy olvidado en nuestro país, a pesar de su calidad.

Cerramos la relación de los aventureros surgidos de la fértil imaginación de Víctor Mora con *Sunday,* un western ilustrado por Víctor de la Fuente cuya publicación se ha visto muy dispersa en nuestro país, el mayor bloque de ellas se encuentra en la revista de estudios de la historieta que lleva su nombre y que durante años publicó Mariano Ayuso, hoy lamentablemente desaparecida. No es esta la única obra que han producido conjuntamente estos dos grandes Víctores del cómic, están *Los Angeles de Acero,* historias de un circo aéreo ambulante a principios de siglo cuyos componentes siempre se ven metidos en líos; sus primeras aventuras aparecieron de forma seriada en *Comix Internacional,* una de las mejores revistas que aparecieron y desaparecieron en nuestro mercado. Actualmente, hemos tenido ocasión de ver otra de sus historias en *El Gran Aventurero* (ver comentario de novedades en esta misma revista).

Dani Futuro, como su nombre indica, era un héroe de ciencia ficción que abrió caminos internacionales a Carlos Giménez. *Hit Press,* una editorial filial de Toutain, empezó a publicarlo en una edición revisada por los mismos autores; desgraciadamente, calidad no es sinónimo de éxito, generalmente es al contrario.

Roldán Sin Miedo fue una serie menor que contó, sin embargo, con la excelente labor gráfica de Adolfo Usero.

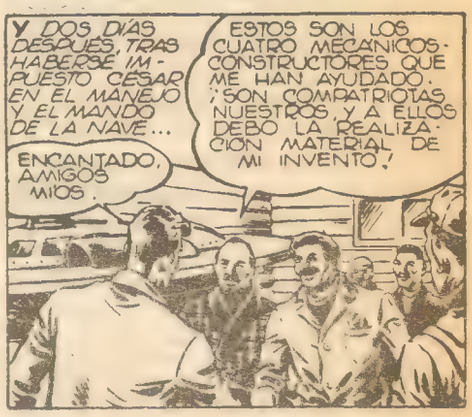
Felina es una serie donde Víctor rememora el folletín con una ironía no exenta de ternura. Cuenta con los excepcionales valores plásticos de Annie Goetzinger.

Las crónicas del Sin Nombre marcaría un hito en su carrera; desde 1973 a 1979 escribiría una serie de historias para la revista francesa *Pilote,* que contaría con la impresionante labor gráfica de Luis García, de cuyos dibujos hemos extraído esa serie de retratos de Víctor Mora, conformando entre ambos una obra capital del cómic mundial y, por vez primera, un acercamiento en el cómic a sus convicciones ideológicas que, posteriormente, tuvo ocasión de repetir, aunque de forma diferente, en la serie de historias sobre la Guerra Civil que escribió para Cimoc por encargo de Rafael Martínez.

Es en su labor literaria, plasmada en varias novelas y colecciones de relatos, donde Víctor manifiesta sus inquietudes.

¡QUÉ TRANQUILIDAD! ¿PARECE QUE EL MUNDO ENTERO SE HA OLVIDADO DE NOSOTROS?
¡OJALÁ FUERA ASÍ SIGRID... ¡PERO LO DUDO! HABRÁ QUE EMPEZAR A MOVERSE DE NUEVO!

WINIPEG. ÚLTIMO DÍA DEL AÑO 195... MIENTRAS EN LA BELLA CIUDAD CANADIENSE SE CELEBRA ALEGREMENTE LA NOCHEVIEJA...
¡POR SUS ÉXITOS, PILOTO! A PROPÓSITO, CÉSAR... MI PADRE QUIERE HABLARLE DE ALGO MUY IMPORTANTE. NO FALTE MAÑANA EN LA FACTORIA.
¿MAÑANA DICE?, PERO SI ES AÑO NUEVO, CORAL!


Y DOS DÍAS DESPUÉS, TRAS HABERSE IMPUESTO CÉSAR EN EL MANEJO Y EL MANDO DE LA NAVE...
ESTOS SON LOS CUATRO MECÁNICOS-CONSTRUCTORES QUE ME HAN AYUDADO. ¡SON COMPATRIOTAS NUESTROS, Y A ELLOS DEBO LA REALIZACIÓN MATERIAL DE MI INVENTO!
ENCANTADO, AMIGOS MÍOS.

Su última novela, *París flash-back,* nos habla de un guionista de cómic que remite puntualmente sus trabajos a una editorial de Barcelona, mientras se gesta el penúltimo de los estallidos de heroísmo popular, el Mayo del 68, gestos tan bellos como inútiles, destinados a estrellarse contra las pétreas columnas ciclópeas que sustentan el Sistema. Es fácil encontrar claros matices autobiográficos en la obra, contando además que el autor se hallaba exiliado en París desde 1963.

Desde su casa de Barcelona, soñando con un mundo mejor y más justo, un hombre golpea las teclas de su máquina de escribir, tejiendo su urdimbre de aventuras, red de sueños para tres generaciones que crecieron soñando en alcanzar las nubes a bordo del globo del fabuloso mago Morgano.

PABLO MARQUEZ

DE ESTAMPAS

Angel Vela

HAZAÑAS BELICAS

FICHA

— EDITORIAL: TORAY. Calle Puerto Príncipe, 63. Barcelona.

— PRECIO DEL ALBUM: 3 pesetas.

— AÑO DE APARICION: 1951.

— NUMERO DE ESTAMPAS: 144.

— FORMATO DEL ALBUM: Vertical (22 X 31,5 cms.).

— FORMATO DE LAS ESTAMPAS: Apaisadas (7,5 X 5 cms.)

Notas a la ficha.— Se trata de dos álbumes de idénticas características. Las portadas están dibujadas y firmadas por Boixcar, y al excelente e inolvidable autor de los tebeos homónimos otorgamos la autoría de las estampas, que bien pudiera haber realizado con la colaboración de algún profesional ligado a la editorial catalana.

CONTENIDO GRAFICO-LITERARIO

El primer álbum que, como el segundo, carece de datos o notas referentes a su origen, narra en sucesivas escenas el desarrollo cronológico de la gran confrontación bélica que se inicia el 27 de agosto de 1939, cuando «la tensión europea se agudiza por momentos. Alemania y Polonia llevan a cabo una febril movilización. En el Tiergarten berlinés se concentran los caballos y vehículos requisados». Este texto, que entrecomillamos, corresponde al pie de la inicial estampa en las que gráficamente se apoya la historia, la cual está planteada a modo de titulares de prensa encabezados siempre con una fecha. Así, con la mención al decisivo suceso del 8 de diciembre de 1941, cuando «el Japón y Manchukuo (Manchuria, antigua región de China a la sazón república independiente) declaran la guerra a los Estados Unidos de América», finaliza el primer álbum de estas «Hazañas Bélicas» que, salvo el título —utilizado de «gancho» comercial—, nada tiene que ver con la colección más melodramática de toda la tebeística española. La segunda entrega de esta «Historia de la Segunda Guerra Mundial», que se anuncia como subtítulo, arranca del 9 de diciembre de 1941, con las tropas japonesas desembarcando en Filipinas, y culmina con el triunfal desfile de los aliados por las calles de Berlín el 8 de septiembre de 1945.

A los seis años de aquella esencial efemérides y poco después de que apareciera en los kioscos el primer tebeo de la segunda serie de «Hazañas Bélicas», se editan los dos álbumes que comentamos. Y como ya sabemos de los «francos» escarceos afectivos que unieron a los caudillos de Alemania e Italia con el nuestro particular, los textos o leyendas no pasan de ser escuetos ramalazos informativos absolutamente blancos de intenciones y de valoraciones. El último párrafo, el que corresponde a la estampa número 144 (bis), se orienta por el camino de enmedio, el divino: «Dios quiera que en el futuro las naciones sigan el curso de la concordia, que conduce a la verdadera paz.»

Destaquemos la magnífica coloración de las imágenes, las atinadas mezclas de las tintas y sus efectos expresionistas, el acertado planteamiento cinematográfico de las perspectivas y la justeza gráfica en el dibujo de las figuras humanas en las que no faltan los primeros planos «marca Boixcar». Igualmente resaltan por su perfección las máquinas de guerra envueltas en el fragor de la batalla, amenazadas por el fuego de los proyectiles. Sólo un especialista como Boixcar podía ser tan exacto en la plasmación de los detalles; sólo el maestro de «El Hijo del Diablo de los Mares» y «El Mundo Futuro», el autor inmortal de casi trescientos cuadernillos o tebeos en los que los sentimientos humanos refuerzan su poder sobrenatural en el mismo centro de la vorágine de los locos imperialistas. Sólo él... Boixcar.

NOVEDADES EN TEBEOS

Aquí no hay duda. La gran novedad como hacía mucho tiempo que no se veía en el mercado: «Gran Aventurero» de ediciones B.

Los nostálgicos están de enhorabuena: y lejos de nosotros utilizarlo en sentido peyorativo, ya que la calidad de lo publicado y su carácter totalmente inédito justifican su lanzamiento. Cualquier aficionado, cualquier persona que guste de la narrativa dibujada no debe dejar de apoyar con la compra de ejemplares este tipo de iniciativas. ¡Bravo por B! Si a esto añadimos la diversidad en su contenido, ya que junto a lo clásico magistral (Jungle Jim, Merlín, Thrimble Theatre) une como encarte central un álbum completo de 46 págs. a color de maestros del cómic, y para acabar en repanocha, facsímil de colección histórica. Todo por 400 ptas. Difícil se lo ha puesto a la competencia. Tras B, lo lógico es hablar de J. Esteve, ya que por múltiples motivos lo podemos considerar un mártir del tebeo en su publicación. Sin prisa pero sin pausa, continúa con sus álbumes magníficamente editados de los clásicos americanos. El número 10 de Mandrake lo demuestra. Por otra parte, los «grandes señores» de las revistas periódicas siguen adelante con su oferta mensual de historieta de «calidad»: Totem, Cimoc, Zona 84, Cairo, etc. insisten con más o menos acierto en ocupar su lugar al Sol. (Vaya nuestra firme aseveración que no tenemos mayor interés en su contra.)

Por último, Zinco, Tebeos, S. A., y Fórum (por orden de calidad) persisten en su oferta de Superhéroes, Fantasía y Ciencia Ficción en sus distintas vertientes y colecciones. A destacar, dentro del más estricto cómic, las «daily Strips» de Spiderman. Y como alternativa a considerar, el cómic franco-belga en las edidiciones de Grijalbo: Lefranc, Jeremiah, etc, continúan demostrando su excepcional calidad.

CAT
Sevilla 1.06.89

AQUELLOS QUERIDOS FOLLETOS

Todo coleccionista tiene un motivo para coleccionar: fetichismo, nostalgia, o, quizás, simplemente el deseo de poseer algo, si no en exclusiva, sí al menos en minoría.

Personalmente, pienso que en mi caso (colecciono folletos de mano dedicados al cine) hay algo más; quizás el deseo de perpetuar en mi memoria una época y un cine que, por mucho que no quiera reconocerlo, murió.

A través de la contemplación de estos folletos reencuentro aquellas películas inolvidables, siento sensaciones de un tiempo pasado, que si no fue mejor, al menos sí fue mío. Aquellos maravillosos cines de verano en los que vi «El Hidalgo de los Mares», sentíme atraído por Verónica Lake o quise emular a Alan Ladd, me hicieron amar el cine y dejaron en mi subconsciente la necesidad de, a través del coleccionismo, inmortalizar ¡Oh, dioses! aquel cine y aquella época.

Luego, una vez que entras en este mundo, te das cuenta que existen rarezas difíciles de conseguir, que de aquellos años treinta donde el cine comenzó a ser grande, apenas puedes encontrar nada, y que del cine mudo, del cine mudo no encuentras casi nada.

Te enteras también que en Barcelona hay un señor que lo tiene casi todo, y dentro de ti tienes un sentimiento muy parecido a la envidia, envidia que curiosamente no sientes por otras cosas, al parecer, más importantes.

Te dicen que existen treinta mil folletos más o menos diferentes y te das cuenta ¡con lo orgulloso que estás de tu colección! no llegar ni siquiera a la tercera parte de esta cantidad.

No obstante, me gustaría que a través de esta sección todos nos pusiéramos un poco en contacto y que, si bien no la utilicemos para cambiar folletos (nadie querrá separarse de nada), sirva al menos para que conozcamos más de este alucinante mundo y, sobre todo, aportemos entre todos ese pequeño detalle que nos ayude un poco en nuestra búsqueda de datos, saber si ha salido alguna publicación que nos pueda ser útil, ofrecer o preguntar sobre esta o aquella filmografía que nos falta, etc., en fin, miles de ideas que puedan ir surgiendo y que, de algún modo, esta página pueda ser el vehículo que las aglutine.

No me extiendo más: Sólo quiero contar cómo llegó hasta mí uno de los folletos más queridos de mi colección, el apaisado de «Intermezzo» (con sólo este dato los coleccionistas sabemos a qué folleto me refiero).

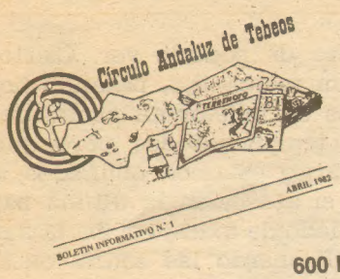
Llevaba buscándolo mucho tiempo y no había forma ni siquiera de poderlo ver. Cierto día, en un mercadillo, pasando hojas y hojas de folletos en venta, de esos que tenemos todos pero que sin embargo estamos obligados a ver por si acaso, en la última página, olvidado de todos, estaba la maravilla. Recuerdo las sensaciones que tuve, angustia, emoción, nervios. Solamente pagué 50 ptas., y aunque hubiera dado mucho más, el placer de la «ganga» acrecentó mucho más la agradable sensación.

Como véis, para coleccionar hace falta estar un poco loco.

FERNANDO MARQUEZ NAVARRO

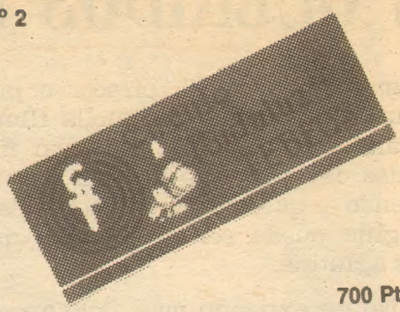
Para coleccionistas – Revistas atrasadas del Círculo Andaluz de Tebeos

N.º 1



600 Ptas.

N.º 2



700 Ptas.

Suplemento infantil

300 Ptas.

N.ºs 3 y 4

700 Ptas.

N.º 5

700 Ptas.

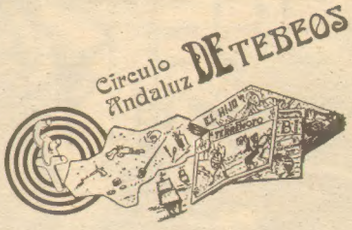
Suplemento infantil

300 Ptas.

N.º 6

700 Ptas.

Suplemento infantil



300 Ptas.

N.º 7

700 Ptas.

Plastic-1

500 Ptas.

PEDIDOS A:

Círculo Andaluz de Tebeos

Apartado de Correos 10.075

41080 - SEVILLA

BOLETIN DE SUSCRIPCION - 1.200 PESETAS ANUALES

Nombre .....

Domicilio .....

Localidad **C/P** **Provincia**

Fecha de nacimiento **Profesión** **Teléfono**

Rogamos que tanto para los números atrasados como para la suscripción manden talón nominativo a nombre de **CAT (Círculo Andaluz de Tebeos).**

Apartado de Correos 10.075 - 41080 SEVILLA

RINCON DEL SOCIO

REALIDADES:

Esta revista que tienes en tus manos, la n.º 9

Programas de Radio en Radio Realidad y Radio Sanlúcar

Sección del C A T en el periódico Río Sur. Anímate a suscribirte a este periódico, donde además se van a publicar monográficos coleccionables, con tapas encuadernables gratuitas para los suscriptores. Puedes escribir a Luis Montoto, 4, Sevilla 41004

PROYECTOS:

Necesitamos 2.000 socios para tener la supervivencia asegurada. Anímate

---

Salida del *fanzine* Plástic n.º 2

Realización de programas de TV

En septiembre u octubre una gran exposición

Apertura de una librería al servicio del socio

Apertura de una nueva sede

Presentación de cada nuevo número de la revista en una ciudad distinta

---

Estudio de nuestra presencia en la Expo 92

Posible creación de una editorial C A T

No dejar ninguna carta que nos llegue sin contestar

Crear el bolsín del TBO, novela, estampas, etc., sólo para socios

COMUNICADOS:

En los próximos números saldrán las bases para los siguientes concursos de ámbito nacional e internacional:

A.—Concurso de *historietas.*
B.—Concurso de *fanzines.*
C.—Concurso de *guiones de teatro con temática del 92*
D.—Concurso de *historietas para infantiles.*

Todos los socios pueden mandarnos artículos para las distintas secciones.
¡Anímate!

LA NUEVA JUNTA DIRECTIVA QUEDÓ COMO SIGUE:

PRESIDENTE:
Rafael Pérez Roldán

VICEPRESIDENTE:
Norman Cruz

SECRETARIO GENERAL:
Miguel Angel Vivas

TESORERO:
Ezequiel Martínez

VOCAL DIRECTOR DE PUBLICACIONES:
Pablo Márquez

VOCAL ASESOR JURIDICO:
Juan Manuel Pérez Roldán

VOCALES:
Rosa María Zurita
Angel Vela
Francisco Solís
Juan Ignacio Garrido

Círculo Andaluz de Tebeos. (Revista de información y divulgación.)
Dirección Postal.—Aptdo. de Correos 10075. Sevilla 41080.
Director: Pablo Márquez.
Diseño y Maquetación: Jorge Betancort.
Portada: Vicente Segrelles.
Historietas: Benjamín Rabier.
Colaboran: Norman Cruz; José Manuel Pérez Roldán; Rosa M.ª Zurita; Miguel Angel Vivas; Francisco Pérez Solís; Juan Ignacio Garrido; Angel Vela; F. Márquez Navarro; Pablo Márquez. Y la colaboración especial de Salvador Vázquez de Parga.
Imprime: Editorial Prensa Española, S. A.
D.L. SE-820-1989.—Distribución Gratuita.